

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS  
ESPECIALES**

**QUÉDESE  
CON LA PALABRA  
PARTE 57**

---

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO  
INTERNACIONAL  
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**



**INTRODUCCIÓN**  
29 DE JULIO DE 2021

**N**os sentimos muy agradecidos a Dios por permitirnos conocer el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo, a través del cual Él ha traído esta revelación tan maravillosa que nos muestra el cumplimiento de las promesas del Señor, especialmente en el libro del Apocalipsis.

El Mensajero de Dios, William Soto Santiago, nos muestra que este Ángel de Jesucristo anunciado en el Apocalipsis ya ministraba en su cuerpo teofánico antes de manifestarse en carne humana aquí en la Tierra.

Dice el Dr. William Soto Santiago, en el mensaje “Una descripción del Hijo del Hombre en medio de los Siete Candeleros” (incluido en este libro): *“Este es el segundo hombre (el Ángel del Señor Jesucristo) que antes de venir a la Tierra en un cuerpo de carne, ministra en espíritu. El primero fue Jesús y el segundo es Su Ángel”*.

Siendo este el mismo Ángel que le reveló a Juan todo el Apocalipsis, entonces cuando nos abre en este tiempo el contenido de este Libro, nosotros estamos totalmente seguros de que esta revelación es perfecta; por lo tanto, nuestra insistencia para todo el pueblo de Dios es: Quédese con esta Palabra.

**SU SERVIDOR Y AMIGO:**  
**MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**  
**MISIONERO INTERNACIONAL**



# ÍNDICE

JESUCRISTO,  
EL ALFA Y LA OMEGA ..... 5

UNA DESCRIPCIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE  
EN MEDIO DE LOS SIETE CANDELEROS ..... 31

EL PLANO DEL TEMPLO ESPIRITUAL  
DE JESUCRISTO ..... 58



## **JESUCRISTO, EL ALFA Y LA OMEGA**

*Dr. William Soto Santiago*

*Lunes, 26 de octubre de 1998*

*(Segunda actividad)*

*Valdivia, Los Ríos, Chile*

Ahora, podemos ver la responsabilidad que cada persona tiene delante de Dios de escuchar la Voz de Dios.

Y ahora, en nuestro tema de esta ocasión: “JESUCRISTO, EL ALFA Y OMEGA”, el primero y el último, la manifestación de Jesucristo como Alfa y Omega es muy importante comprenderla; Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová del Antiguo Testamento, el Verbo, llamado así en San Juan, capítulo 1, verso 1 en adelante, donde dice:

*“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios.*

*Este era en el principio con Dios.*

*Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho.*

*En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

*La luz en las tinieblas resplandece, y las tinieblas no prevalecieron contra ella.*

*Hubo un hombre enviado de Dios, el cual se llamaba Juan.*

*Este vino por testimonio, para que diese testimonio de la luz, a fin de que todos creyesen por él.*

*No era él la luz (o sea, Juan el Bautista no era la Luz),*

*sino para que diese testimonio de la luz”.*

La Luz era el que vendría después de Juan el Bautista, aquel al cual Juan le estaba preparando el camino; o sea, el Señor Jesucristo era la Luz que vendría. Por eso Jesús dijo: “Yo soy la Luz del mundo; y el que me sigue, no andará en tinieblas, mas tendrá la Luz de la Vida” [San Juan 8:12]. La Luz (¿de qué?) de la vida eterna.

Y ahora, continuemos viendo lo que aquí dice:

*“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”.*

La Luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo. ¿Y cómo venía a este mundo? Venía a este mundo hecho carne, hecho hombre, hecho un profeta, en medio del pueblo hebreo, como el Alfa; porque Alfa es el primero y Omega es el último. Alfa y Omega es Jesucristo. Ahora, dice:

*“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.*

*En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció”.*

¿Cómo fue hecho el mundo por Él, por el Verbo? Dios estando en Su cuerpo teofánico es llamado el Verbo, y es llamado también el Ángel del Pacto o Ángel de Jehová; y Dios desde Su cuerpo teofánico (que es un cuerpo parecido a nuestro cuerpo pero de otra dimensión, de la sexta dimensión) habló a existencia todas las cosas, y vinieron a existencia por la Palabra creadora de Dios siendo hablada.

Esa es la forma en que se llevó a cabo toda la Creación. “Por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho”.



En Génesis, capítulo 1, verso 1, dice: *“En el principio creó Dios los cielos y la tierra”*.

Dios: el Verbo, que era con Dios y era Dios. Dios, estando en Su cuerpo teofánico (un cuerpo parecido a nuestro cuerpo, pero de otra dimensión), creó todas las cosas. En palabras más claras, un hombre de otra dimensión, de la sexta dimensión, fue el Creador de los Cielos y de la Tierra; y ese hombre es Dios en Su cuerpo teofánico: es el Verbo, que era con Dios y era Dios. “Por Él fueron hechas (creadas) todas las cosas”. Y luego, vean lo que continúa diciendo aquí:

*“Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo.*

*En el mundo estaba, y el mundo por él fue hecho; pero el mundo no le conoció.*

*A lo suyo vino (o sea, al pueblo hebreo), y los suyos no le recibieron.*

*Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios;*

*los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios.*

*Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros... ”.*

Y cuando el Verbo que era con Dios y era Dios, y fue el Creador de los Cielos y de la Tierra, cuando se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo, fue conocido por el nombre de Jesús. El Verbo hecho carne, nuestro Señor Jesucristo, el Alfa, manifestado en medio del pueblo hebreo.

El Alfa y Omega es el mismo Dios Todopoderoso, Creador de los Cielos y de la Tierra, llamado en el Antiguo

Testamento también el Ángel de Jehová o Ángel del Pacto; y también llamado el Verbo, que era con Dios y era Dios, o sea, el mismo Dios con Su cuerpo teofánico. Él fue el que creó todas las cosas, y Él es el Alfa y Omega.

Y se manifiesta en medio del pueblo hebreo, en el cumplimiento de la Primera Venida del Ángel del Pacto en carne humana, como el Alfa.

La manifestación de Jesucristo, el Ángel del Pacto, como el Alfa, fue en el este, o sea, en la tierra de Israel, que está en el Medio Oriente; como también nos habla de la Venida del Hijo del Hombre, y nos dice que es “como el relámpago que sale del oriente (o sea, la tierra de Israel, donde fue la Primera Venida de Cristo) y se manifiesta, se revela, en el occidente (resplandece en el occidente)” [San Mateo 24:27].

“En el occidente” es el continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe; y el este corresponde al pueblo hebreo, a Israel, que pertenece al Medio Oriente.

Y ahora, hemos visto la Venida del Hijo del Hombre como el relámpago: Su Primera Venida en el este, el territorio de Israel; y para Su Segunda Venida dice la Escritura (dijo el mismo Cristo) que se muestra, se manifiesta, se revela, en el occidente, o sea, en el continente americano.

La América Latina y el Caribe pertenece al continente americano. El continente americano es el que tiene la promesa de la Venida del Hijo del Hombre resplandeciendo en el Día Postrero. El continente americano es el que tiene la promesa de la Venida del Hijo del Hombre como el

Omega para este tiempo final.

Porque la manifestación del Alfa, Jesucristo, el Ángel del Pacto manifestado como el Alfa, se cumplió en la tierra de Israel: eso fue la Primera Venida de Cristo. Y para el Día Postrero la promesa es como el Omega. Pero es el mismo: el mismo Ángel del Pacto o Ángel de Jehová, el mismo Verbo que era con Dios y era Dios.

El Ángel del Pacto, el que vino hecho carne dos mil años atrás, el Verbo hecho carne dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo, fue el Alfa. Y para el Día Postrero el Verbo se hará carne de nuevo, conforme a Apocalipsis, capítulo 19: será el mismo Dios manifestado en carne humana; y eso será la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, como Omega; y eso corresponde al continente del oeste, que es el continente americano, al cual pertenece la América Latina y el Caribe.

Por eso es que la Iglesia del Señor Jesucristo ha estado por dos mil años esperando la Segunda Venida de Cristo, o sea, la Venida del Alfa y Omega, el cual se manifestará como el Omega en el Día Postrero; porque Él es el primero en Su Primera Venida en medio del pueblo hebreo: Él es el Alfa; y Él es el último, el postrero, el Omega, en Su Segunda Venida, en este tiempo final; y eso corresponde al continente del oeste, que es el continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe.

Por eso la Iglesia de Jesucristo ha estado esperando entre los gentiles la Segunda Venida de Cristo. Es la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, viniendo en el Día Postrero velado en carne humana y revelado por medio de

carne humana.

Ahora, podemos ver este misterio de **“JESUCRISTO, EL ALFA Y LA OMEGA”**. Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el que dijo en medio del pueblo hebreo: “Abraham deseó ver mi día; lo vio y se gozó”. Le dicen: “No tienes aún cincuenta años, ¿y dices que has visto a Abraham?”. Jesús les dice: “Antes que Abraham fuese, yo soy”.

Y ahora, cuando escuchan estas palabras tan hermosas y llenas de tanta luz, de tanta revelación, para el pueblo hebreo: tanta luz acerca del Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el cual se hizo carne como el Alfa; y estaba en medio del pueblo hebreo; en vez de decir: “Bienvenido, Dios nuestro, hecho carne, manifestado en carne humana en este tiempo final. ¡Te damos la bienvenida!”, ¿qué hicieron? Vamos a ver: “*Jesús les dijo...*”. Capítulo 8, verso 58 en adelante, dice:

*“Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, yo soy.*

*Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue”.*

Ahora, miren, las personas que estaban esperando la Venida del Mesías, la Venida del Alfa y Omega, en la manifestación de la Venida del Mesías como el Alfa en medio del pueblo hebreo, miren lo que hicieron: cuando Él les habla claramente y se identifica como el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, como el Dios que era aun antes que Abraham, y el cual le apareció a Abraham y

comió con Abraham; ahora no pueden comprender: creen que Jesús es un loco, un fanático: toman piedras para apedrearlo.

Ahora vean lo que es cuando un profeta mayor, un profeta dispensacional, aparece en la Tierra, el cual viene con las dos consciencias juntas: la mayor parte del pueblo no lo comprende, y creen que está loco; pues de Jesús decían que era Beelzebú y que tenía demonios; de Jesús decían que por el dedo de Beelzebú echaba fuera los demonios [San Mateo 12:24, San Marcos 3:22, San Lucas 11:15]; y algunos decían: “¿Por qué lo escuchan? ¡Está loco! ¡Tiene demonios!” [San Juan 10:20]. Pero no tenía demonios. Jesús les dijo: “Yo no tengo demonios, sino que yo honro a mi Padre” [San Juan 8:48-49].

Ahora, vean ustedes que siempre los profetas que Dios ha enviado han sido malentendidos por los oyentes que no han podido comprender la manifestación de Dios que hay en ellos, y que es una manifestación para bendición del pueblo; porque cuando Dios envía un profeta: “El que recibe a profeta en nombre de profeta, recompensa de profeta recibe” [San Mateo 10:41]. Pero el que lo rechaza, rechaza al que lo envió; y por consiguiente ha rechazado todas las bendiciones que Dios ha estado enviando por medio de ese profeta; y se queda esa persona sin bendición de Dios; y lo único que le espera a la persona es el juicio divino, por increíble a lo que Dios ha enviado: al profeta que Dios envió.

Ahora, podemos ver que nos dice la Escritura, nos dice en Deuteronomio: “**Y cualquiera que no oyere lo que él**

**hablare en mi Nombre, yo le pediré cuenta”, o sea que tendrá que darle cuentas a Dios. Y la Palabra de Dios nos enseña que será desarraigado del pueblo la tal persona, porque no tiene derecho a vivir; porque la vida está en la Palabra.**

“El que oye mi Palabra, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida” [San Juan 5:24].

Miren lo que sucede cuando una persona escucha la Voz de Dios por medio de un profeta, y la rechaza: está rechazando la vida eterna. ¿Quién se está perjudicando? Pues la persona al rechazarlo; porque el profeta mensajero, cuando Dios lo envía, viene con amor divino trayendo la Palabra de Dios para todas las personas, para que así todas las personas reciban la bendición de Dios para esa edad o para esa dispensación. Pero vean ustedes a dónde lleva la incredulidad a muchas personas: a rechazar la Palabra de Dios, y por consiguiente rechazar la bendición de Dios, la vida eterna.

Por eso es que tenemos nosotros que ser cuidadosos, y ser reverentes a la Palabra de Dios, y Su Programa para el tiempo que nos ha tocado vivir.

Miren en el tiempo del profeta Noé. El profeta Noé, un profeta dispensacional con las dos consciencias juntas, trayendo la Palabra de Dios para aquel tiempo, y dando a conocer las cosas que iban a suceder en aquel tiempo: el diluvio que vendría sobre la raza humana, que destruiría la raza humana; para aquel tiempo hubo muchos ministros, hubo muchas religiones; y todas las religiones y ministros siempre han predicado que Dios es amor [1 Juan 4:8], pero

también la Escritura dice que Dios es fuego consumidor [Deuteronomio 4:24, 9:3; Hebreos 12:29].

Hay que entender estas cosas para poder hacer un buen balance en cuanto a las cosas espirituales, y saber que cuando Dios ha determinado que va a traer un juicio divino, bajo la ira de Dios viene ese juicio divino; y cae sobre ancianos, sobre personas adultas, sobre jóvenes y sobre niños también.

Ahora, vean, cuando Dios reveló al profeta Noé... el cual halló gracia delante de Dios, porque él mantenía los sacrificios por el pecado como Dios lo había establecido; encontramos que él y su familia mantenían esos sacrificios, y sus pecados estaban cubiertos ante la presencia de Dios; pero el resto del pueblo tenía problemas delante de Dios, y no creía al profeta Noé, por consiguiente, ellos estaban caminando por su propia cuenta.

Pero Dios le reveló al profeta Noé lo que iba a hacer en ese tiempo; y lo que iba a hacer era terrible: iba a raer de la Tierra todo ser viviente: animales y también seres humanos: niños, jóvenes, adultos, ancianos; todos. Y Noé comenzó a predicar ese Mensaje, el cual era duro, pero era la verdad (uno tiene que enfrentarse a la verdad, aunque sea dura). Y el único que tenía la Palabra de Dios para aquel tiempo era el profeta Noé, aunque hubo muchas religiones en el tiempo de Noé.

Y ahora, una cosa es citar la Escritura y otra cosa es tener el Mensaje de Dios para el tiempo en que uno vive, y mostrar por la Escritura Su Mensaje al pueblo, y mostrar que Dios prometió estas cosas para ese tiempo.

Y ahora, el profeta Noé, siendo un profeta

dispensacional, tenía la revelación de Dios para esa nueva dispensación y el juicio divino que iba a venir sobre la raza humana; y el juicio divino vino.

Y Jesús, hablándonos acerca de la Venida del Hijo del Hombre para este tiempo final (la Venida del Hijo del Hombre, que es como el Omega), nos dice en San Mateo, capítulo 24, versos 37 en adelante; dice:

*“Mas como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del Hombre.*

*Porque como en los días antes del diluvio estaban comiendo y bebiendo, casándose y dando en casamiento, hasta el día en que Noé entró en el arca,*

*y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos...”.*

No entendieron. Y Dios tenía un profeta dispensacional allí en la Tierra predicando el Mensaje correspondiente a ese tiempo, y de seguro le hicieron la guerra muchas religiones y líderes religiosos; y el profeta Noé se mantuvo predicando Su Mensaje y construyendo el arca que Dios le dijo que construyera, en donde entrarían él y su familia para escapar del diluvio que vendría, y no morir bajo el juicio divino.

Ahora, vean cómo la Escritura dice, cómo el mismo Jesús dice:

*“... y no entendieron hasta que vino el diluvio y se los llevó a todos”.*

No pudieron comprender que Noé, lo que estaba predicando era la verdad. Pensaban quizás que Noé era un loco, anunciando que Dios iba a destruir la raza humana, cuando todos los predicadores y todas las iglesias de aquel



tiempo y todos los ministros de aquel tiempo decían que Dios es amor, que Dios no puede destruir la raza humana; pero, miren, la destruyó en aquel tiempo; y solamente quedaron ocho personas: Noé, su esposa, sus tres hijos y sus tres yernas.

¿Quién le puede impedir a Dios que lo haga? Nadie se lo puede impedir, porque Dios dijo que lo iba a hacer. ¿Y quiénes fueron destruidos? Los incrédulos.

Aunque tenían muchas religiones en aquel tiempo, y hubo muchos líderes religiosos: también fueron destruidos, tanto los líderes de aquel tiempo, que no pudieron entender y combatieron a Noé, como también sus grupos religiosos y como también la gente de las demás ciudades, de todas las ciudades; pero se salvó Noé y su familia, el profeta de Dios para aquel tiempo con el Mensaje de Dios para aquel tiempo y para aquella nueva dispensación que estaba comenzando.

Y ahora, Jesucristo dice que la Venida del Hijo del Hombre será como en los días de Noé; la Venida del Hijo del Hombre, la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, la Venida del Verbo haciéndose carne nuevamente en la Tierra en este tiempo final como el Omega.

Omega es el último. Dios dice: “Yo soy el primero y el último”.

Y en Su Venida en carne humana Él es el primero; y fue conocido por el nombre de Jesús. El velo de carne trajo el Nombre de la manifestación del Alfa: la manifestación del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, en carne humana.

Y para el Día Postrero la manifestación del Ángel de Jehová, del Ángel del Pacto, de Jesucristo en Espíritu Santo

manifestado en carne humana en el Día Postrero, será el Omega, el último; la manifestación del Día Postrero, del último día delante de Dios; en donde el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo, vendrá manifestado en carne humana; y la Escritura nos dice que viene con un Nombre Nuevo.

Jesucristo dijo en Apocalipsis, capítulo 3, verso 12: “Al que venciere, yo le haré columna en el Templo de mi Dios; y escribiré sobre él el Nombre de mi Dios, y el Nombre de la Ciudad de mi Dios, la Nueva Jerusalén, la cual descende del Cielo, de mi Dios, y mi Nombre Nuevo”.

Hay personas que no sabían que Jesucristo tiene un Nombre Nuevo. Ese es el Nombre Nuevo que Él recibió cuando Él ascendió al Cielo victorioso y se sentó a la diestra de Dios. Así que al tener un Nombre Nuevo, Su Venida será con un Nombre Nuevo.

Por eso es que en el libro del Apocalipsis, capítulo 19, verso 11 al 21, encontramos la Venida de Cristo como el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19; y Su Nombre es: EL VERBO DE DIOS.

Es el Verbo viniendo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová; dice que tiene un Nombre que ninguno entiende. Vamos a ver cómo aquí lo dice: capítulo 19, verso 11 en adelante, dice:

*“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea.*

*Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo (o sea que ese no es el nombre Jesús;*

es otro nombre, que ninguno conoce sino Él mismo).

*Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: EL VERBO DE DIOS”.*

Es el Verbo viniendo nuevamente en carne humana; y así como el Verbo, cuando se hizo carne dos mil años atrás, se conoció por el nombre de *Jesús*, para Su Segunda Venida como Omega tendrá un Nuevo Nombre.

*“Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos.*

*De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso.*

*Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES”.*

Él viene como Rey de reyes y Señor de señores. Es el Verbo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, viniendo en el Día Postrero manifestado en carne humana; y traerá un Nombre Nuevo.

Así como el Jehová del Antiguo Testamento, cuando se manifestó en carne humana dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo como el Alfa, tuvo un nombre: *Jesús*, el cual en el Antiguo Testamento no había sido conocido como que sería el nombre que tendría el Mesías en Su Primera Venida como el Alfa viniendo.

Y para el Día Postrero, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo, vendrá manifestado en carne humana en el Día Postrero en el oeste, y tendrá un Nombre Nuevo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, también nos habla de un Nombre Nuevo; y también

encontramos que el profeta Daniel, en su profecía del capítulo 2 de su libro (el profeta Daniel), cuando le interpretó el sueño al rey Nabucodonosor: el sueño de aquella imagen que vio el rey Nabucodonosor, y luego una Piedrecita o una Piedra cortada no de manos, que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido: esa Piedrecita o Piedra viniendo es la Segunda Venida de Cristo.

Es la Venida del Omega en el Día Postrero; el cual fue el Alfa dos mil años atrás, viniendo en carne humana en medio del pueblo hebreo, y fue conocido por el nombre de Jesús.

Fue el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, velado en carne humana: se vistió de carne humana en aquel velo de carne que Él creó en el vientre de María, creando una célula de vida, la cual se multiplicó célula sobre célula, y luego nació, y fue llamado Jesús.

En ese cuerpo de carne vino el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado. Y por eso fue llamado por el profeta Isaías, en el capítulo 7, verso 14, fue llamado Emanuel; fue dicho por el profeta Isaías que Dios daría una señal: “He aquí yo os daré una señal (o señal): La virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará Su nombre Emanuel”. *Emanuel*, que traducido es ‘Dios con nosotros’ [San Mateo 1:23].

Era el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Ángel del Pacto, el Alfa y Omega, manifestándose como el Alfa en Su Primera Venida en medio del pueblo hebreo en carne humana; y tuvo el nombre correspondiente a Su manifestación como Alfa en medio del pueblo hebreo, y de

acuerdo a la Obra que Él haría en aquel tiempo: la Obra de Redención. **Por eso el nombre *Jesús* significa ‘Redentor’ o ‘Salvador’. El nombre tiene que ver con la Obra que Él tenía que hacer.**

Y ahora, la Venida de la Piedra no cortada de manos que vio el profeta Daniel es esta misma Piedra de la cual nos habla el libro del Apocalipsis en el capítulo 2, verso 17, donde dice:

*“El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”*

El Maná escondido es la revelación de Jesucristo para el Día Postrero: la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la revelación del Omega.

*“... le daré a comer del maná escondido”*.

El maná escondido estaba en el lugar santísimo. Y este es el tiempo en donde la Iglesia de Jesucristo se encuentra en la etapa del Lugar Santísimo; porque la Iglesia de Jesucristo es un Templo espiritual: es el Templo espiritual de Jesucristo.

Y Cristo ha estado construyendo Su Iglesia en la misma forma en que Moisés construyó el tabernáculo y Salomón construyó el templo. Es el Nuevo Templo que sería construido: la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y así como el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón tenía atrio, lugar santo y también tenía lugar santísimo... y el lugar santísimo era lo más importante, y era donde estaba el arca del pacto. Y sobre el arca del pacto, el propiciatorio, que tenía los dos

querubines de oro; y sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro, estaba (¿quién?) Dios, la Shekinah, el Ángel del Pacto allí manifestado; pues entró a Su templo el Señor y se colocó sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro, dentro del lugar santísimo.

Y en el arca del pacto, allí estaba el maná escondido; una porción de maná que fue colocada en una vasija de oro, conforme a la ordenanza de Dios al profeta Moisés [Éxodo 16:31-34]. Y ese maná escondido representa la revelación divina de la Segunda Venida de Cristo; porque “no solamente de pan vivirá el hombre, sino de toda Palabra que sale de la boca de Dios” [San Mateo 4:4, San Lucas 4:4; Deuteronomio 8:3].

Ese Maná escondido es el Mensaje escondido del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo; y ese es el alimento espiritual para todos los hijos de Dios del Día Postrero, para la Dispensación del Reino.

Y “la Tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”, dice Habacuc, capítulo 2, verso 14, y también Isaías, capítulo 11, verso 9.

¿De qué será llena la Tierra para el glorioso Reino Milenial? Del conocimiento de la gloria de Jehová.

¿Y dónde estaba la gloria de Jehová en el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón? En el lugar santísimo, sobre el arca del pacto.

¿Y dónde estará la gloria de Jehová en la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero? En el Lugar Santísimo, que es la etapa final de la Iglesia de Jesucristo, donde Jesucristo llama y junta a Sus escogidos con la Gran Voz de

Trompeta y los coloca en Su Cuerpo Místico de creyentes, donde Él está llevando a cabo la construcción de ese Templo espiritual. **Y en la construcción del Templo espiritual de Jesucristo, nos encontramos en la etapa del Lugar Santísimo.**

Las otras etapas, la etapa del Lugar Santo, ha sido construido durante estas etapas o edades que han transcurrido durante estos dos mil años, donde Dios ha estado llamando gente de allá de Asia Menor (también del pueblo hebreo): de Asia Menor, de Europa y de Norteamérica, y ha construido el Lugar Santo así, con seres humanos, con piedras vivas.

Pero ahora le ha tocado construir el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; porque un templo, para ser dedicado a Dios, no está perfecto si no tiene lugar santísimo, porque esa es la parte más importante del Templo de Dios.

Y en este tiempo final, el llamado de la Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a los escogidos, ¿ha surgido dónde? En la América Latina y el Caribe; llamando y juntando a los escogidos para colocarlos (¿dónde?) en el Templo espiritual de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y ese es el lugar de la manifestación de la gloria de Dios, y es en el occidente. Ese es el lugar para la manifestación de la gloria de Jehová, de la gloria de Jesucristo, la manifestación del Omega, del Ángel del Pacto, de Jesucristo para el Día Postrero, en Su Segunda Venida en carne humana, velado y revelado por medio de carne

humana en el tiempo final, y con un Nombre Nuevo.

Vamos a continuar aquí para ver lo del Nombre Nuevo.  
Dice:

*“Al que venciere, daré a comer del maná escondido...”*.

Ya hemos visto que es la revelación de la Segunda Venida de Cristo; ese es el alimento espiritual para los hijos de Dios del tiempo final, para el Día Postrero, o sea, para el séptimo milenio; porque el séptimo milenio es el Día Postrero.

*“... y le daré una piedrecita blanca, y en la piedrecita escrito un nombre nuevo, el cual ninguno conoce sino aquel que lo recibe”*.

Cristo es esa Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo; y vean ustedes, dice que al Vencedor le dará esa Piedrecita blanca, o sea, le dará la Segunda Venida de Cristo: le dará la Venida del Omega; y **ahí estará, en la Venida de esa Piedrecita blanca, el Nombre Nuevo del Señor Jesucristo.**

También encontramos en el capítulo 2, verso 28...  
Vamos a leer desde el verso 26: capítulo 2, verso 26 al 29,  
dice:

*“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones,*

*y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”*.

Ahora aquí Cristo promete darle autoridad a otra persona: al Vencedor; eso será al instrumento que Él tenga en este tiempo final, que será un profeta dispensacional: al



profeta de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino, en el cual se cumplirá la promesa de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y también Zacarías, capítulo 4, en donde se ve la manifestación del poder de Dios sin limitaciones.

Y ahora, dice:

*“... y las regirá con vara de hierro, y serán quebradas como vaso de alfarero; como yo también la he recibido de mi Padre...”*

Cristo dijo: “Toda autoridad y todo poder me es dado (¿dónde?) en el Cielo y en la Tierra” [San Mateo 28:18], y ahora Cristo lo va a otorgar al Vencedor.

*“... y le daré la estrella de la mañana”*.

Le va a dar la Estrella de la Mañana. Y en la lectura que habíamos tenido en Apocalipsis, capítulo 2, verso 17, dice que le dará una Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo; y esa Piedrecita blanca con un Nombre Nuevo es Cristo, la Segunda Venida de Cristo con un Nombre Nuevo. Y ahora, en este otro pasaje dice que le dará la Estrella de la Mañana.

¿Y quién es o qué es la Estrella de la Mañana? Apocalipsis 22, verso 16, nos dice lo que es la Estrella de la Mañana, o sea, lo que le dará Cristo al Vencedor. Capítulo 22, verso 16, dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”*.

La Estrella resplandeciente de la Mañana, ¿quién es? El Señor Jesucristo, el Alfa y Omega, el cual se manifestó como Alfa dos mil años atrás, en medio del pueblo hebreo. en aquel velo de carne sencillo llamado Jesús.

Y ahora, para el Día Postrero, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que vino en carne humana dos mil años atrás en medio del pueblo hebreo, en el este o Medio Oriente, como el Alfa: para este tiempo final viene como el Omega, **y viene con un Nombre Nuevo.**

Y Él es esa Estrella resplandeciente de la Mañana, y dice: “Y yo le daré al Vencedor (¿qué?) la Estrella de la Mañana”. Y Él es esa Estrella de la Mañana; por lo tanto, el Vencedor tendrá dentro de él la Estrella de la Mañana, que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, el Verbo hecho carne en el Vencedor. Y el Vencedor será el Ángel del Señor Jesucristo; este Ángel del Señor Jesucristo, del cual Cristo dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Ese Ángel Mensajero es el profeta final, el profeta de la Dispensación del Reino con el Mensaje del Evangelio del Reino para todo ser humano: para la Iglesia del Señor Jesucristo y para el pueblo hebreo también, y para todo ser humano que vive en este planeta Tierra; y ese es el que obtendrá la total victoria en el Día Postrero, y por consiguiente tendrá esas bendiciones que Jesucristo ha prometido.

Ahora, hemos visto cómo es que vendrá para el Día Postrero el Omega, el cual dos mil años atrás fue el Alfa.

Él es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que en Su Primera Venida vino como el Alfa. El Alfa es el primero; y fue en Su primera manifestación en carne humana en toda Su plenitud en medio del pueblo hebreo, en el velo de carne

que trajo el nombre *Jesús*, que significa ‘Salvador’ o ‘Redentor’, para la Obra de Redención que llevaría a cabo el Alfa, el Ángel del Pacto, en medio del pueblo hebreo allá en la Cruz del Calvario.

**Y para el tiempo final viene con un Nombre Nuevo; ese Nombre Nuevo tiene que ver con la Obra que ÉL hará en este tiempo final: la Obra de Reclamo, donde reclamará a todos los que ÉL ha redimido con Su Sangre preciosa, y traerá la resurrección de los muertos en Cristo y la transformación de nosotros los que vivimos. ÉL viene en este tiempo final, conforme a lo que ÉL ha prometido.**

¿Viene quién? El Señor Jesucristo, el Verbo, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto.

El Alfa que vino dos mil años atrás, viene en el Día Postrero como el Omega; porque ÉL es el mismo. El mismo Ángel del Pacto, el mismo Ángel de Jehová, que vino dos mil años atrás, vendrá en este tiempo final, conforme a Su promesa; y estará manifestado en la Tierra y **tendrá un Nombre Nuevo.**

**Ahí hay un misterio muy grande; y ese Nombre tiene que ver con la Obra que ÉL estará haciendo en este tiempo final, para el reclamo de todos los que ÉL ha redimido con Su Sangre preciosa, y para la resurrección de los muertos en Cristo y para la transformación de todos nosotros los que vivimos, y para ir a la Cena de las Bodas del Cordero.**

**Ahora, hemos visto que esto de este Nombre Nuevo no es un asunto humano, sino es un asunto bíblico,**

**profético, del cual el mismo Jesucristo en Apocalipsis, capítulo 2 y capítulo 3 y capítulo 19, nos habló.**

Y también, cuando Jesucristo en una ocasión, en el capítulo 12, verso 28, de San Juan, dijo: “Padre, glorifica Tu Nombre”, Dios dijo: **“Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”**. Ahí tenemos la segunda ocasión, que es para el Día Postrero. Lo ha glorificado como Alfa, y lo glorificará otra vez como Omega; así está señalado en la Escritura, pues Él tiene un Nombre Nuevo.

Y ese es el Nombre que será revelado durante el séptimo milenio y durante el Reino Milenial, para todos los seres humanos que estarán viviendo en este planeta Tierra. Zacarías, capítulo 14, nos dice, verso 9: “Y en aquel día Jehová será uno, y uno Su Nombre. Y Jehová será Rey sobre toda la Tierra”.

Y el Jehová del Antiguo Testamento, que será Rey sobre toda la Tierra, es el Jesucristo del Nuevo Testamento, que es el Rey para el glorioso Reino Milenial, que se sentará sobre el Trono de David, y reinará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Y con Él estaremos nosotros también, porque Él nos ha hecho reyes y sacerdotes; porque nos ha lavado con Su Sangre preciosa [Apocalipsis 1:5-6, 5:9-10]; y reinaremos con Cristo por mil años (o sea, por el Reino Milenial) y luego por toda la eternidad, como reyes y como sacerdotes.

O sea que todo lo que tenga que ver con la parte política, Cristo la gobernará con Su Iglesia; y la que tenga que ver con la parte religiosa, también Cristo la gobernará con Su Iglesia; porque Él es el Melquisedec del Antiguo

Testamento, el Rey, y también Sumo Sacerdote del Templo que está en el Cielo.

Por lo tanto, Él como Rey y como Sumo Sacerdote, como Rey de reyes y como Sumo Sacerdote, gobernará sobre la parte política y sobre la parte religiosa; y los hijos de Melquisedec, que son los redimidos con Su Sangre, son reyes y sacerdotes también.

Lo que Él es, nosotros también lo somos, somos herederos a lo que Él es; y por consiguiente somos herederos de Dios y coherederos con Jesucristo nuestro Salvador [Romanos 8:17].

Y todo lo que tenga que ver en la Tierra con la parte de gobierno o con la parte religiosa, será gobernada, dirigida, por Jesucristo y Su Iglesia; y nada quedará fuera de la parte de gobierno o de la parte religiosa. La parte política o parte religiosa: todo lo cubrirá, todas las fases de la vida humana, las cubrirá Jesucristo con Su Iglesia; y gobernará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones.

Ahora, vean la bendición tan grande que hay para todos los hijos e hijas de Dios; pues todos los hijos e hijas de Dios tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Cristo dijo que Él llamaría a Sus ovejas por su nombre [San Juan 10:3], pues tienen sus nombres escritos (¿dónde?) en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero; y Él dijo que ni una se perdería [San Mateo 18:12-14, San Lucas 15:3-7].

Y en este tiempo final estaría llamando y juntando a Sus últimos escogidos. Y cuando se complete el Cuerpo Místico de Cristo, entonces los muertos en Cristo resucitarán en

cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados; y entonces seremos iguales a Jesucristo, a imagen y semejanza de Jesucristo: tendremos un cuerpo glorificado y eterno, como el cuerpo glorificado del Señor Jesucristo; y entonces nos podremos ir a la Cena de las Bodas del Cordero con Jesucristo; y entonces veremos a Jesucristo en Su cuerpo teofánico y también en Su cuerpo físico y eterno.

Ahora, el Ángel del Señor Jesucristo, en donde Jesucristo se manifestará en este tiempo final, y le hablará a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto (pues Él dice: *“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”*); ese Ángel es el profeta de la Dispensación del Reino, el último profeta dispensacional. Pero ese Ángel no es el Señor Jesucristo.

Juan el apóstol en dos ocasiones quiso adorarlo: en Apocalipsis, capítulo 19, versos 6 al 10, y Apocalipsis, capítulo 22, versos 6 al 10 también, y el Ángel le dijo: “Mira, no lo hagas; porque yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que tienen el testimonio de Jesús, y de los que guardan las palabras de esta profecía. Adora a Dios”.

¿Por qué no recibió la adoración de Juan el apóstol? Porque no es Jesucristo. Él es el profeta mensajero dispensacional del Señor Jesucristo, en donde Jesucristo estaría manifestándose en este tiempo final, y estaría hablándole por medio de Su Ángel Mensajero a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y por medio de este Ángel Mensajero, Jesucristo

estaría velado y revelado en el tiempo final como el Omega, prometido para Su Iglesia y para el pueblo hebreo.

Y solamente por medio de esa manifestación de Cristo a través de Su Ángel Mensajero es que los creyentes en Jesucristo, y el pueblo hebreo creyente en Dios conforme al Antiguo Testamento, podrán obtener el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto. “Yo Jesús he enviado mi Ángel para daros testimonio de estas cosas que deben suceder (de estas cosas que han de suceder)”. “Yo Jesús he enviado mi Ángel para dar testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22, verso 16.

Y Apocalipsis 22, verso 6, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para (manifestar) a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

No podrá ninguna persona obtener el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto, excepto por medio del Ángel del Señor Jesucristo.

No dice: “Yo envío muchos ángeles” o “muchos profetas”. Él dice: “Yo he enviado *mi* Ángel”. “Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado *Su* Ángel”. Solamente uno, porque es un profeta dispensacional.

Y Dios no envía dos profetas dispensacionales a la misma vez: están separados por cierta cantidad de tiempo y están separados de dispensaciones también.

Ahora podemos ver la bendición tan grande que Jesucristo tiene para Su Iglesia para este tiempo final.

Ahora, siempre que Dios ha enviado un profeta... Vean

ustedes, Jesucristo dijo: “¿A cuál de los profetas no persiguieron?” [Hechos 7:52]. Y al mismo Jesucristo, el más grande de todos los profetas, ¿no lo persiguieron también? O sea que tendrá también momentos difíciles ese Ángel del Señor Jesucristo; ¡pero él obtendrá la victoria!

Y la Iglesia de Jesucristo lo tendrá en su medio, y la Iglesia de Jesucristo obtendrá el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto; y serán completados los escogidos de Dios, y preparados, y serán transformados, y nos iremos de aquí a la Cena de las Bodas del Cordero; y después caerá el juicio de la gran tribulación sobre los incrédulos que han quedado en la Tierra.

Hemos visto a **“JESUCRISTO, EL ALFA Y LA OMEGA”**. El Alfa en Su Primera Venida y Omega en Su Segunda Venida. El Alfa en el este: la tierra de Israel, y el Omega en el oeste: la tierra del continente americano, al cual pertenece la América Latina y el Caribe.

**“JESUCRISTO, EL ALFA Y LA OMEGA”**, el primero y el postrero.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Alfa y Omega, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto todos seamos transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

Que Dios les bendiga y les guarde, y pasen todos muy buenas noches.

**“JESUCRISTO, EL ALFA Y LA OMEGA”**.



**UNA DESCRIPCIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE  
EN MEDIO DE LOS SIETE CANDELEROS**

*Dr. William Soto Santiago*

*Miércoles, 28 de octubre de 1998*

*(Segunda actividad)*

*Talcahuano, Biobío, Chile*

*“Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día”.*

También el profeta Moisés en el Salmo 90, verso 4, da testimonio de esta verdad: un día delante del Señor, para los seres humanos son mil años.

Cuando Dios habla de los días postreros, para los seres humanos son los milenios postreros, para la raza humana. Y por eso es que cuando Dios estaba hablando por medio de Jesucristo dos mil años atrás, estaba hablando (¿cuándo?) en los días postreros; y todavía estamos en los días postreros.

Cuando Jesús tenía de 4 a 7 años de edad comenzó el quinto milenio; y el quinto milenio es el primero de los días postreros delante de Dios, que para los seres humanos es el primero de los tres milenios postreros.

Así como los tres días postreros de la semana son jueves, viernes y sábado (o sea, el quinto día, el sexto día y el séptimo día), para los seres humanos los milenios postreros son quinto milenio, sexto milenio y séptimo milenio; estos milenios en donde Dios estaría llevando a cabo un Programa y estaría derramando de Su Espíritu Santo.

Y ahora, hemos visto lo que son los días postreros.

Y de Cristo hacia acá ya han transcurrido dos mil años,

si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; y si no le añadimos los años de atraso que tiene, pues ya faltan muy pocos años. Faltan año y medio (diríamos), quizás menos, pero vamos a... hasta el 2000; cuando se complete el 2000, pues ya se han completado los seis mil años, y también se han cumplido los dos primeros días postreros delante de Dios, que son los primeros dos mil años o primeros dos milenios de los tres milenios postreros.

Y ahora, ¿se le habrá atrasado a Dios Su calendario? Yo pienso que no. Y si no se le ha atrasado, ya hace tiempito estamos en el Día Postrero, para el cual Cristo dijo que resucitará a los muertos en Cristo y nos transformará a nosotros los que vivimos.

Ahora, ¿en cuál de los años del Día Postrero? ¿En cuál de los años del séptimo milenio? Eso no lo sabemos, pero cuando resuciten los muertos en Cristo hemos de saber cuándo - en qué año sería; miraremos el calendario y diremos: "En este año era que Dios iba a resucitar a los muertos en Cristo".

Pero vean ustedes, Él dijo que antes de la resurrección de los muertos en Cristo y transformación de nosotros, **sonará la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta.**

Y la Gran Voz de Trompeta que Juan escuchó en el Día del Señor... Y el Día del Señor es el séptimo milenio, ese es el Día del Señor; así como el sábado en medio del pueblo hebreo bajo la Ley era el día del Señor, el sábado, el séptimo día.

Y ahora, el séptimo milenio está representado en el día sábado, en el séptimo día de la semana; y ese es el Día del

Señor, en donde **Cristo viene con Gran Voz de Trompeta hablándole a Su Iglesia en este tiempo final.**

Así como fue el Arcángel Gabriel a Daniel hablándole y revelándole todas aquellas cosas, el Espíritu Santo viene a la Iglesia (a Su Iglesia) para revelarles todas estas cosas que deben suceder pronto; y así darnos a conocer todos estos misterios del Día Postrero, del séptimo milenio, y llamar y juntar a todos los escogidos de Dios con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino, revelándonos el misterio más grande de todos los misterios: el misterio del Séptimo Sello, que causó silencio en el Cielo como por media hora.

Ese es el misterio más grande de todos los misterios del Reino de Dios o Reino de los Cielos: el misterio del Séptimo Sello. Ese es el misterio de la Venida del Hijo del Hombre para el Día Postrero, de la cual Cristo dijo que sería como el relámpago que sale del oriente, ¿y dónde se muestra? ¿Y se muestra dónde? En el occidente [San Mateo 24:27].

La Primera Venida de Cristo, la Venida del Hijo del Hombre dos mil años atrás, ¿dónde fue? En el oriente, o sea, allá en el Medio Oriente, en la tierra de Israel. Y el pueblo hebreo lo estaba esperando.

Vino, pero vino en una forma tan sencilla que les pasó por encima. Ellos esperaban un rey bien importante, y cuando llegó ese rey, llegó en la forma de un carpintero de Nazaret, humilde, sencillo: hablando no en términos de la alta sociedad, sino hablando en términos de hombre del campo: de árboles, de hacha, hablando de trigo, hablando de

cizaña, hablando de peces y todas estas cosas, hablando en forma parabólica.

Porque abriría Su boca en parábolas y revelaría cosas ocultas desde la fundación del mundo, conforme al Salmo 78, verso 2 (por ahí está); y también San Mateo, capítulo 13, versos del 10 en adelante.

Y ahora, los discípulos le dicen (le dicen a Jesús): “¿Por qué Tú les hablas por parábolas a ellos?”. Cristo les dice: “Porque a vosotros es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos, pero a ellos no es concedido” [San Mateo 13:11, San Marcos 4:11, San Lucas 8:10]. Y es una bendición y bienaventuranza grande cuando a una persona le es concedido conocer los misterios del Reino de los Cielos; eso es por elección (¿de quién?) de Dios.

Y ahora, para el Día Postrero serán bienaventurados todos los hijos e hijas de Dios, todos los escogidos de Dios que estarán viviendo en la Tierra, pues Cristo dice en Apocalipsis, capítulo 22, verso 16:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Serán bienaventuradas todas las personas que puedan ver y recibir a ese Ángel, porque vendrá dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Este mismo Ángel, que fue enviado por Jesucristo a Juan el apóstol con toda esta revelación apocalíptica, pero en forma simbólica, para el Día Postrero estará en la Tierra en medio de la Iglesia de Jesucristo.

Y ese es el único que puede abrir a la Iglesia de Jesucristo todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Y así, con su Mensaje de parte de

Jesucristo, el cual es la Voz de Cristo para el Día Postrero, ese Mensaje de Gran Voz de Trompeta estará abriéndonos todos estos misterios, y entonces sí que vamos a entender todas estas cosas.

Ahora, ¿cuántos de ustedes sabían que los días postreros eran el quinto, sexto y séptimo milenio? No lo sabían, pero ahora sí lo saben.

Algunas personas quizás pensaban: “Los días postreros quizás sean 2 días, quizás sean 3 días de 24 horas cada uno, quizás sean 5 días”. Pero miren, San Pablo y San Pedro hablaron de los días postreros ya en los días de Jesucristo, que ya estaban en los días postreros; y no se podían equivocar. Y Pedro dice: “Es que un día delante del Señor es como mil años, y mil años como un día”.

Para los seres humanos ya han transcurrido de Cristo hacia acá dos mil años, que son solamente dos días, dos días mileniales; pero delante de Dios solamente han transcurrido (¿cuántos días?) dos días.

Ahora, ¿cuántos sabían que el Día Postrero era el séptimo milenio? No lo sabían, pero ya sí lo saben. ¿Por qué? Porque el Espíritu de Dios está moviéndose en medio de Su Iglesia. Jesucristo, el Hijo del Hombre, está moviéndose en medio de Su Iglesia, y está dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y ahora, miren ustedes, en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, dice:

*“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

¿A dónde vamos a subir (porque la invitación es a subir)?

Es que de etapa en etapa, de edad en edad, hemos estado subiendo de una etapa a otra etapa en una forma progresiva y ascendente: la Iglesia de Jesucristo ha ido creciendo como un monte, de abajo hacia arriba; y en la actualidad nos encontramos en la cima o cúspide del Monte de Dios; y el Monte de Dios es la Iglesia del Señor Jesucristo.

De ese Monte es que el rey Nabucodonosor y el profeta Daniel vieron una Piedra no cortada de manos que vino e hirió a la imagen en los pies de hierro y de barro cocido [Daniel 2:27-35].

Así como la Primera Venida de Cristo, ¿de dónde vino? De en medio del pueblo hebreo; en medio del pueblo hebreo surgió, se cumplió, la Primera Venida de Cristo. ¿Por qué? Porque el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, vino velado en carne humana en el velo de carne llamado Jesús.

Era nada menos que el Verbo, que era con Dios y era Dios, el cual se hizo carne y habitó en medio de los seres humanos.

Y aquel Verbo se hizo carne y habitó en medio del pueblo hebreo como uno de los hijos de Israel, nacido en Belén de Judea por medio de una virgen llamada María; la mujer más privilegiada de todas, porque tuvo el privilegio de tener un hijo por medio de creación divina, la primera mujer. La bendición que Eva menospreció, la recibió María.

Ahora, vean ustedes, para el Día Postrero, ¿quién está esperando la Segunda Venida de Cristo? La Iglesia del Señor Jesucristo, el Israel celestial. ¿Y en medio de quién tiene que aparecer y cumplirse la Segunda Venida de

Cristo? Pues en medio de Su Iglesia, en medio del Israel celestial.

Y el pueblo hebreo va a ver el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo y va a decir: “¡Este es al que nosotros estamos esperando!”. Y le va a ser raro que esté en medio de los gentiles; pero esto ya fue representado cuando José, el hermano de los hijos de Jacob, vendieron a José [Génesis 37:12-36], como el pueblo hebreo vendió a Cristo.

Y luego fue colocado como segundo en el trono de Egipto [Génesis 41:40]; y ahora, vean ustedes, Cristo ascendió al Cielo y fue colocado en el Trono de Dios.

José tenía un nombre nuevo también [Génesis 41:45], que recibió cuando ascendió al trono; y tenía el sello del rey también; y era el que estaba a cargo de la administración de todos los bienes del rey. Y todo eso fue para preservación (¿de qué?) de vida, dijo José [Génesis 45:5]. Y todo lo que le sucedió a Jesús ha sido (¿para qué?) para preservación de vida eterna para los hijos e hijas de Dios.

Ahora, cuando el pueblo hebreo allá, los hermanos de José vieron a José, no lo conocieron al principio; estaba vestido como los gentiles, tenía ropa como los gentiles, su apariencia como los gentiles, y hablaba el idioma de los gentiles: el idioma de los egipcios; pero era el José que ellos habían vendido.

La Primera Venida de Cristo fue en medio del pueblo hebreo; la Segunda Venida de Cristo es en medio de Su Iglesia, en medio de los gentiles: “Como el relámpago que salió en el oriente (en medio del pueblo hebreo allá, que es el Medio Oriente) y se manifiesta, se muestra (¿dónde?), en el occidente”.

El occidente es el continente americano, que consta de Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe. El continente latinoamericano y caribeño es el que tiene la promesa para la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Cristo ha estado en medio de Su Iglesia todo el tiempo, de edad en edad, como Él estuvo en medio del pueblo hebreo todo el tiempo; pero luego se manifestó en carne humana, el Verbo se hizo carne en medio del pueblo hebreo, y apareció en la forma de un hombre, de un profeta. Y el Hijo del Hombre, Jesucristo, ha estado en medio de Su Iglesia todo el tiempo en Espíritu Santo.

Para el Día Postrero, Él tendrá la manifestación más grande que haya habido de parte de Jesucristo en medio de Su Iglesia. El Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, que es Jesucristo, estará manifestado en medio de Su Iglesia en el Día Postrero, dándonos a conocer por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto; así como a través de las diferentes edades dio a conocer a Su Iglesia las cosas que debían conocer en diferentes etapas por las cuales ha pasado la Iglesia de Jesucristo.

Por ejemplo, en el tiempo de San Pablo dio a conocer muchas cosas importantes, y estableció a la Iglesia de Jesucristo en la Dispensación de la Gracia: bien establecida.

Y ahora, para el Día Postrero, Jesucristo, el Hijo del Hombre (que siempre ha estado en medio de Su Iglesia en Espíritu Santo), tendrá la manifestación más grande de todos los tiempos en medio de Su Iglesia; para ser llamados y juntados todos los escogidos de Dios con la Gran Voz de Trompeta, la Voz de Jesucristo llamando y juntando a todos



Sus escogidos; y luego los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos y nosotros los que vivimos seremos transformados.

Ahora, recuerden que Cristo está construyendo un Templo espiritual. Comenzó allá en la tierra de Israel, luego pasó al Asia Menor, luego pasó a Europa, luego pasó a Norteamérica, y ahora ha pasado a la América Latina y el Caribe. Vean la trayectoria del este hacia el oeste; porque Cristo está construyendo un Templo espiritual.

¿Y qué tiene que ver esto con el oeste, en donde nosotros vivimos?

¿Dónde estaba el lugar santísimo del templo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón? En el oeste estaba el lugar santísimo. Y ese es el lugar más importante del templo que construyó Salomón y del tabernáculo que construyó Moisés; porque ese es el lugar donde estaba el arca del pacto, y donde estaba el propiciatorio sobre el arca del pacto; y donde estaba la gloria de Dios manifestada sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro.

Y en el Templo espiritual de Jesucristo, en su construcción, para este tiempo final, Él estaría construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Y ahí es donde la manifestación plena de Jesucristo será realizada, en medio de los latinoamericanos y caribeños; porque está llamando y juntando latinoamericanos y caribeños, y colocándolos en ese Templo espiritual, en la parte más importante: en el Lugar Santísimo. Y es en la parte del occidente, a la cual pertenece la América Latina y el Caribe, que Jesucristo cumplirá Sus promesas correspondientes a

este tiempo final.

Y la Iglesia del Señor Jesucristo, que se encuentra en la Edad o Etapa de Oro, la etapa más importante del Cuerpo Místico de Cristo, la etapa del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, en este tiempo final recibirá las grandes bendiciones que Cristo ha prometido para ella. Y es en medio de los latinoamericanos y caribeños que la bendición más grande de todas las bendiciones que Cristo le ha dado a Su Iglesia será manifestada; eso es en la América Latina y el Caribe.

Así como ha estado dando grandes bendiciones de etapa en etapa en diferentes continentes, grandes despertamientos espirituales, grandes avivamientos; pero el más grande de todos es para los latinoamericanos y caribeños, aunque de momento no lo podamos comprender; pero ese es uno de los misterios del Reino de los Cielos, ese es uno de los misterios de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Recuerden que la Iglesia del Señor Jesucristo está representada en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó Salomón, porque la Iglesia del Señor Jesucristo es la que representa el Templo de Dios que está en el Cielo.

Ya no necesitamos el templo de Moisés ni el de Salomón, y ya el pueblo hebreo no tiene templo aquí en la Tierra; pero Cristo tiene un Templo, y es Su Iglesia. Y en ese Templo es donde Cristo ha estado de etapa en etapa, de edad en edad, caminando en medio de Su Iglesia, en medio de las siete etapas o edades de Su Iglesia; y para este tiempo final Él estará manifestado en medio de Su Iglesia.

Y aquí en Apocalipsis, donde leímos al principio, donde

lo encontramos con una vestidura larga hasta los pies (desde el cuello hasta los pies) y lo encontramos con el cinto de oro sobre Su pecho, eso representa a Cristo en el tiempo final como Juez de toda la Tierra; porque tiene el cinto de oro sobre Su pecho, no en Su cintura. En Su cintura, pues lo representa a Él como Sumo Sacerdote; pero para el Día Postrero Él cambiará de Sumo Sacerdote a Juez de toda la Tierra.

**Es en este tiempo final donde Él estará haciendo ese entrelace; y eso será cuando termine Él de limpiar con Su Sangre preciosa hasta el último de los escogidos de Dios, o sea, hasta que el último de los escogidos de Dios entre al Cuerpo Místico de Cristo.** De eso habló San Pablo en su carta a los Romanos, capítulo 11, versos 25 en adelante, cuando nos dijo:

*“Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles...”*

Hasta que haya entrado (¿qué?) la plenitud de los gentiles, o sea, hasta que haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios al Cuerpo Místico de Jesucristo.

*“... y luego todo Israel será salvo, como está escrito:  
Vendrá de Sion el Libertador,  
Que apartará de Jacob la impiedad.  
Y este será mi pacto con ellos,  
Cuando yo quite sus pecados”*

Ahora podemos ver que Dios no puede tratar con el

pueblo hebreo hasta que haya entrado hasta el último de los escogidos de Dios al Israel celestial, o sea, al Cuerpo Místico de Jesucristo.

Por eso han tratado de convertir el pueblo hebreo, desde los tiempos de los apóstoles hacia acá, muchos buenos predicadores, y no han podido. ¿Por qué? Porque primero **Dios tiene que completar el Cuerpo Místico, la Iglesia de Jesucristo, y después es que tratará con el pueblo hebreo.**

Y ahora, tenemos que prestar atención a la Iglesia de Jesucristo y trabajar en medio de la Iglesia de Jesucristo hasta que se complete el número de los escogidos de Dios.

Después el pueblo hebreo verá la manifestación plena de Jesucristo en medio de Su Iglesia, y los muertos en Cristo resucitarán en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados. Y si no ha visto antes de eso la manifestación de Cristo en Su Iglesia, la verá cuando tengamos el nuevo cuerpo; porque vamos a estar aquí en la Tierra de 30 a 40 días antes de irnos a la Cena de las Bodas del Cordero.

Estaremos aquí en la Tierra con el nuevo cuerpo, y los muertos en Cristo al resucitar estarán con el nuevo cuerpo, de 30 a 40 días; así como Jesús estuvo 40 días aquí en la Tierra apareciendo en diferentes ocasiones, antes de irse al Cielo [Hechos 1:1-3].

Ahora, podemos ver que también los santos que resucitaron con Cristo luego se fueron con Cristo cuando Él fue raptado o arrebatado al Cielo. Así será también para todos nosotros.

Ahora, Cristo en este tiempo final, cuando termine Su Obra de Intercesión en el Cielo, lo cual será cuando entre hasta el último de los escogidos de Dios... Y Él está llamando y juntando a Sus escogidos con la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino en este tiempo final, en la América Latina y el Caribe, donde está el grueso, la cantidad mayor, de los escogidos de Dios... Ya Europa y Asia Menor tuvieron su oportunidad, y Norteamérica también; ahora le ha tocado la oportunidad en el Programa Divino a la América Latina y al Caribe.

Esa es la bendición grande que tiene la América Latina y el Caribe, en donde se está materializando en seres humanos el Lugar Santísimo del Cuerpo Místico de Jesucristo, el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual; porque Cristo está construyendo un Templo; y un templo sin lugar santísimo, para Dios morar en toda Su plenitud en él, no es un templo para Dios.

Y ahora, en la América Latina y el Caribe es que está construyendo el Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, de Su Iglesia, donde Él se manifestará en toda Su plenitud y donde cumplirá todas Sus promesas de la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles.

Y ahora, cuando salga del Trono de Intercesión en el Cielo, ya no habrá Sangre allá en el Cielo, por lo tanto ya no habrá más oportunidad para la gente lavar sus pecados en la Sangre de Cristo; y el que esté sucio, ya se queda sucio; y el que esté limpio, pues está limpio y sigue hacia adelante con Cristo [Apocalipsis 22:11].

Ahora, podemos ver que estamos viviendo en un tiempo muy, pero que muy, importante; y la bendición de Cristo

para este tiempo final les ha tocado a los latinoamericanos y caribeños.

A los latinoamericanos y caribeños es que Jesucristo envía Su Ángel Mensajero para dar testimonio de estas cosas, y abrírnos el entendimiento, abrírnos las Escrituras, para poder comprender todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Miren, ya sabemos qué son los días postreros; ya sabemos cuál es el Día Postrero: el séptimo milenio. Y así, gradualmente, a medida que vamos escuchando la Palabra de Dios, la Voz de Cristo en este tiempo final, vamos entendiendo muchas cosas que no entendíamos antes.

Veán, ya entendimos por qué el más pequeño del Reino de los Cielos es mayor que un profeta tan grande como Juan el Bautista; y también entendemos por qué hasta Juan profetizaron los profetas, los profetas y la Ley: los profetas de la Dispensación de la Ley. Pero en el Nuevo Testamento hay profetas también, y Jesucristo es el mayor de todos los profetas.

Ahora, para este tiempo final, veán, también hemos visto que este Ángel del Señor Jesucristo... Miren, al principio leímos en el capítulo 1, verso 1. Capítulo 1, verso 3, vamos a leer el verso 3; dice:

*“Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía...”*

¿Y quién trae las palabras de esta profecía? El Ángel del Señor Jesucristo. ¿Y qué traen los profetas de Dios? Las profecías divinas.

Este Ángel del Señor Jesucristo está trayendo la profecía más abarcadora que profeta alguno haya traído; está

trayendo una profecía que cubre desde los días de los apóstoles hasta la eternidad, porque nos lleva hasta la eternidad en el capítulo 21 y capítulo 22 del libro del Apocalipsis.

Por eso es que también en el Apocalipsis, capítulo 22, verso 6 al 7, dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

¿A quién ha enviado? A Su Ángel. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben suceder pronto; las cosas que Cristo dijo: “Sube acá, y yo te mostraré las cosas que han de suceder”. Y ahora las muestra por medio de Su Ángel Mensajero.

*“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.*

O sea que las palabras de este libro son profecías, palabras proféticas; y todas las profecías vienen por medio de los profetas de Dios.

**Este es el segundo hombre que, antes de venir a la Tierra en un cuerpo de carne, ministra en espíritu. El primero fue Jesús, y el segundo es Su Ángel.**

Por eso es que ustedes encontrarán también muchas promesas en el libro del Apocalipsis, donde Jesucristo dice: “Al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones, y él las regirá con vara de hierro, y serán desmenuzadas como vaso de alfarero; así como yo he recibido de mi Padre”. Así como Él ha recibido del Padre, ahora le da a un vencedor esa autoridad.

Y también dice: “Al que venciere, yo le...”. Eso estaba en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28. Y también Apocalipsis, capítulo 3, verso 21, dice: “Al que venciere, yo le daré que se siente conmigo en mi Trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en Su Trono”. O sea que lo mismo que el Padre ha hecho con Jesús, ahora Jesús lo hace con un vencedor.

¿Y cuál es el Trono del Padre? El Trono donde Cristo se sentó cuando ascendió al Cielo para hacer intercesión por todos los que tienen sus nombres escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero. ¿Y cuál es el Trono de Jesucristo, donde Cristo sentará al Vencedor? Pues el Trono de Jesucristo...

En San Lucas, capítulo 1, verso 31 en adelante, dice el Arcángel Gabriel a María:

*“Y ahora, concebirás en tu vientre, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS.*

*Este será grande, y será llamado Hijo del Altísimo; y el Señor Dios le dará el trono de David su padre;*

*y reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin”.*

Ese es el Trono de Jesucristo, el cual el Padre le dará aquí en la Tierra; y ese es el Trono de David; y ese es el Trono donde Cristo sentará con Él al Vencedor, así como el Padre le ha dado el sentarse a Jesús allá en el Cielo en el Trono celestial.

Lo mismo que el Padre hizo con Jesús, Jesús lo hace con Su Ángel Mensajero, que será el vencedor del tiempo final; pues dice en Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 en adelante, dice:



*“Al que venciere y guardare mis obras (¿hasta cuándo?) hasta el fin... ”.*

El que estará en el fin guardando las obras de Jesucristo será el Ángel del Señor Jesucristo, el profeta mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. Es un profeta dispensacional, por eso es que trae la revelación profética más abarcadora que profeta alguno haya traído; y por eso es que Cristo dice que es Su Ángel Mensajero, y dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Es el Enviado de Jesucristo para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto. Él es el que estará mostrándole a la Iglesia de Jesucristo todas estas cosas, y estará revelando a Jesucristo a todas las iglesias y a todos los seres humanos que viven en esta Tierra.

Él no traerá de sí mismo ninguna revelación, sino la revelación (¿de quién?) de Jesucristo. Él es el Enviado de Jesucristo, y por medio del Mensaje de este Ángel Mensajero será que la Iglesia de Jesucristo estará obteniendo el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Cualquier persona puede decir: “Yo también puedo explicar estas cosas”. Cualquier persona las puede explicar, pero el Enviado es el Ángel del Señor Jesucristo; y es el único que estará dando una revelación clara y completa para la Iglesia de Jesucristo, para ser llamados, juntados y preparados para ser transformados en este tiempo final.

Ahora, este Ángel no vendrá peleando con la gente: él vendrá trayendo la revelación de Jesucristo para todos los hijos de Dios; y el que es de Dios escuchará la Voz de Dios.

Él no se va a preocupar porque alguien pueda opinar en contra de él algo, y decir alguna cosa en contra de él; él permanecerá dando toda esta revelación de Jesucristo, porque en la Tierra estarán todos los que van a ser transformados en el Día Postrero, los cuales escucharán la Voz de Jesucristo a través de Su Ángel Mensajero y conocerán todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y cuando estemos transformados, entonces le diremos a Jesucristo: “Gracias, Jesucristo, que enviaste a Tu Ángel Mensajero para darnos testimonio de todas estas cosas que iban a suceder”.

Cuando miramos en el libro del Apocalipsis al Hijo del Hombre con todos estos atributos, cualquier persona puede mirarlo y tener una interpretación o un entendimiento equivocado. Por ejemplo, aquí, miren, dice: capítulo 1, verso 13 en adelante, dice:

*“... y en medio de los siete candeleros, a uno semejante al Hijo del Hombre, vestido de una ropa que llegaba hasta los pies, y ceñido por el pecho con un cinto de oro.*

*Su cabeza y sus cabellos eran blancos como blanca lana, como nieve...”.*

Eso representa experiencia, madurez, y madurez para juzgar, porque viene como Juez de toda la Tierra; como los jueces antiguos en Inglaterra y Francia y todos esos países, se colocaban una peluca blanca cuando iban a la corte, porque esa peluca blanca representa autoridad, experiencia, madurez y sabiduría para juzgar correctamente.

Y ahora vean ustedes ahí el simbolismo que está siendo usado, en esta vista o visión del Hijo del Hombre en medio de la Iglesia de Jesucristo.

Y para el Día Postrero no es que Cristo, por cuanto han transcurrido ya dos mil años, se le puso el pelo blanco; no: Él tiene Su cuerpo glorificado y está jovencito, porque es un cuerpo eterno el que Él tiene. Cuando usted y yo tengamos el nuevo cuerpo, que será eterno, tampoco vamos a tener canas ni arrugas, ni nos vamos a poner viejos.

Esta peluca blanca o cabello blanco es el simbolismo, representa experiencia, madurez y sabiduría, para juzgar como Juez de toda la Tierra en este tiempo final.

Luego lo encontramos con *“sus ojos como llama de fuego”*. No es que los ojos de Jesucristo han cambiado y ahora lo que tiene son dos llamas de fuego, no; son estos símbolos tipo y figura de los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Dos Olivos.

Así como los ojos, los siete ojos en los siete cuernos del Cordero, representan los siete ángeles de las siete iglesias; porque *ojos* representa videntes, representa profetas; son los siete ojos que recorren toda la Tierra durante las siete etapas o edades de la Iglesia gentil [Apocalipsis 5:6].

Y para el Día Postrero el Hijo del Hombre aparece con Sus Dos Ojos como llama de fuego, que son los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de Sus Ángeles; los ministerios correspondientes al Día Postrero, con los cuales son llamados y juntados todos los escogidos de Dios.

Luego encontramos también *“sus pies semejantes al bronce bruñido”*. *Bronce* representa el juicio divino, y el juicio divino son los profetas de Dios. Estos dos pies de

bronce bruñido son los ministerios de Moisés y Elías de Apocalipsis, capítulo 11, los ministerios del juicio divino.

*“... su voz como estruendo de muchas aguas”.*

Vimos en Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, que la Voz de Cristo era también como una Gran Voz de Trompeta sonando.

Aquí tenemos la Voz como estruendo de muchas aguas, porque es la Voz de todos los que han predicado el Evangelio ungidos con el Espíritu Santo; y para el Día Postrero esa Voz estará en la manifestación y Venida del Hijo del Hombre.

También tenemos que *“en su diestra (tiene) siete estrellas”*. Las siete estrellas son los siete ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil, los cuales van a resucitar juntamente con el grupo que ellos tuvieron en cada edad; y van a estar con Cristo y bajo las órdenes de Jesucristo en este Día Postrero, y por el Milenio, y por toda la eternidad.

*“... de su boca salía una espada aguda de dos filos...”*.

No es que será una espada literal, porque la Espada del Espíritu es la Palabra de Dios [Efesios 6:17]. Esa es la Espada que sale de Su boca: es la Palabra de Dios que sale de Su boca, como espada de dos filos; y la boca de Dios siempre han sido los profetas de Dios.

*“... y su rostro era como el sol cuando resplandece en su fuerza”.*

En el Monte de la Transfiguración Su rostro resplandeció como el sol, donde mostró la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles. Aparecieron allí también Moisés y Elías, que son los Ángeles del Hijo del Hombre,

los mensajeros del Hijo del Hombre, los ministerios que estarán en el Día Postrero manifestados en medio de la Iglesia de Jesucristo y después en medio del pueblo hebreo. Esos son los ministerios de los Dos Olivos de Apocalipsis, capítulo 11, y de Zacarías, capítulo 4.

Su rostro resplandeciendo como el sol también lo muestra en Malaquías, capítulo 4, donde nos dice (verso 1 al 2, dice):

*“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama (esa es la gran tribulación).*

*Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”.*

Esa es la Segunda Venida de Cristo como el Sol de Justicia.

Cristo dijo: “Yo soy la Luz del mundo” [San Juan 8:12]. Él es nuestro Sol de Justicia. Y en Su Segunda Venida Él viene como el Sol de Justicia resplandeciendo, como fue visto en el Monte de la Transfiguración; porque Él viene como Rey de reyes y Señor de señores.

El sol es el astro rey, y la Venida de Jesucristo para el Día Postrero es como el Rey de toda la Tierra, Rey de reyes y Señor de señores. Por eso son usados estos símbolos, los cuales representan a Cristo o presentan a Cristo como Rey de reyes y Señor de señores.

En Apocalipsis, capítulo 10, también lo encontramos con Su rostro como el sol descendiendo del Cielo, y dice:

*“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.*

*Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra;*

*y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces”.*

Es el Ángel del Pacto, Jesucristo descendiendo del Cielo, para manifestarse en la Tierra. Viene con Su rostro como el sol, porque viene como Rey de reyes y Señor de señores; viene con el arco iris sobre Su cabeza o alrededor de Su cabeza, porque viene con el Pacto Divino; y viene envuelto en una nube, una nube de gloria, como Él también dijo en San Mateo, capítulo 24 y verso 30, donde dijo que “aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la Tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo en las nubes, con poder y gran gloria”.

Y ahora, aquí viene con Su rostro como el sol, porque viene como Rey; y viene con Sus pies como columnas de fuego, o sea, como el bronce bruñido, como fue visto en Apocalipsis, capítulo 1.

Ahora, podemos ver que desde el Antiguo Testamento estos atributos que estarían manifestados en el Hijo del Hombre fueron mencionados. Y tanto la Iglesia gentil del Señor Jesucristo verá la manifestación de esos atributos del Hijo del Hombre, de Jesucristo, siendo cumplidos, como también el pueblo hebreo los verá manifestados.

En Oseas también nos dice que Él vendrá como la aurora; y también... vamos a ver, vendrá... Capítulo 6 de

Oseas, dice (verso 1 al 3):

*“Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará.*

*Nos dará vida después de dos días (esto es así para el pueblo hebreo); en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él.*

*Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida (como el alba, donde el sol va naciendo, y va aumentando y aumentando hasta que el día es perfecto), y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra”.*

La Lluvia Temprana fue la Primera Venida de Cristo, y la enseñanza de la Lluvia Temprana es la enseñanza del Evangelio de la Gracia; y la Lluvia Tardía es la Segunda Venida de Cristo, y la enseñanza de la Segunda Venida de Cristo es la enseñanza contenida en el Evangelio del Reino.

Así que viene con ambas Lluvias para el pueblo hebreo: viene revelándole el misterio de la Segunda Venida de Cristo, que es lo primero que ellos van a conocer, y después conocerán también el misterio de lo que ha sido la Primera Venida de Cristo. Ahí están ambas Lluvias: la temprana y la tardía.

Ahora vean que para cumplirse todas esas promesas, esos atributos que son vistos en el Hijo del Hombre, en este tiempo final estarán manifestados; para así, tanto la Iglesia de Jesucristo ver esos atributos manifestados y también el pueblo hebreo.

**Nosotros seremos transformados cuando los muertos en Cristo resuciten, pues estaremos escuchando la Voz del Hijo del Hombre, esa Gran Voz de Trompeta, la**

**Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino revelándonos el misterio de Su Venida, el misterio de la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, que es Jesucristo; y obtendremos así la fe para ser transformados y raptados; y los muertos en Cristo serán resucitados en cuerpos eternos.**

Y después es que le tocará al pueblo hebreo la parte en donde Cristo luego se revelará al pueblo hebreo en esta manifestación del Hijo del Hombre: esa manifestación en medio de Su Iglesia. Así como el Evangelio de la Gracia nos ha mostrado, nos ha revelado, la manifestación del Hijo del Hombre en Su Primera Venida en medio del pueblo hebreo, y la Obra que llevó a cabo allá.

Y ahora, en el Día Postrero, en la Venida del Hijo del Hombre en medio de Su Iglesia, todo el Programa que Él llevará a cabo luego será dado a conocer al pueblo hebreo; y ellos entonces recibirán la bendición de Dios, y sus pecados serán perdonados.

Dice: “Cuando Dios quite sus pecados”, dice San Pablo. ¿Por qué? Porque ellos ni tienen sacrificios por el pecado, no tienen ya templo, no tienen el sacrificio de la expiación; por lo tanto sus pecados no están cubiertos. Y rechazaron el Sacrificio de Cristo, que quita el pecado; por lo tanto sus pecados han estado al descubierto.

Y por eso el juicio divino ha estado cayendo sobre el pueblo hebreo durante estos dos mil años aproximadamente; y Hitler, Mussolini, Stalin y un sinnúmero más de dictadores por poco exterminan al pueblo hebreo: porque sus pecados no han estado ni siquiera cubiertos con la sangre de animalitos, sino han estado al descubierto. Y



teniendo una sangre que quita los pecados, la Sangre de Cristo, la han rechazado.

Y por eso, a causa de que la paga del pecado es muerte, la muerte ha estado persiguiendo al pueblo hebreo; y ellos no lo saben, pero lo van a saber; y entonces van a ser quitados sus pecados, y entonces Dios va a confirmar el Pacto al pueblo hebreo, el Nuevo Pacto.

El Nuevo Pacto será confirmado al pueblo hebreo; y entonces ellos sí despertarán, clamarán; y entonces se cumplirá en ellos lo del día de la expiación, donde todos tenían que afligirse. Y eso sucederá con el pueblo hebreo, conforme a Zacarías, capítulo 12, donde Dios dará espíritu de oración, y buscarán a Dios, y entonces ellos despertarán. Ellos despertarán, y se cumplirá en ellos lo que sucedía el día de la expiación: que se afligirán como se aflige una persona por hijo primogénito o unigénito.

Eso se cumplirá en ellos, pero ya se habrá cumplido en la Iglesia de Jesucristo y en cada miembro de la Iglesia de Jesucristo, el cual se ha afligido cuando ha recibido a Cristo como su Salvador.

Ahora, hemos visto, en esta descripción del Hijo del Hombre en medio de los siete candeleros de oro (que representa a la Iglesia de Jesucristo en sus siete etapas), hemos visto estos atributos de Jesucristo: el cabello blanco y Su cabeza blanca, hemos visto Sus ojos como llama de fuego, hemos visto Sus pies como bronce bruñido, hemos visto de Su boca saliendo una espada aguda, y así por el estilo hemos visto todos esos atributos.

Y ahora, hemos visto que no es una espada literal, ni tampoco son unos pies literales de bronce; porque entonces,

¿qué tendríamos si todo eso fuera literal? Tendríamos un robot, sería una descripción de un robot; pero no, todos son atributos que representan, tipifican, las cosas que Cristo estará haciendo en el Día Postrero, y la forma en que lo estará haciendo y los atributos que estará Él manifestando.

Ahora, hemos visto que esta visión apocalíptica del Hijo del Hombre en medio de los siete candeleros de oro es más grande y gloriosa de lo que cualquier persona se podía imaginar.

Y por eso para el Día Postrero, ¿dónde tiene que venir el Hijo del Hombre? En medio de Su Iglesia; en medio de Su Iglesia, la cual ha estado representada en esos siete candeleros durante las siete edades de la Iglesia gentil.

Ahora, hemos visto: **“LA DESCRIPCIÓN DEL HIJO DEL HOMBRE EN MEDIO DE LOS SIETE CANDELEROS”**.

Y nos ha faltado tiempo; solamente hemos visto lo más que se ha podido en esta noche, pero esto es un tema que toma (para desarrollarlo bien y ver con claridad todo lo que hay ahí, y todas las bendiciones que hay para cada uno de ustedes y para mí también), nos tomaría cada uno de estos atributos una noche, para hablar con todos los detalles y así sacarles el máximo de provecho a esos atributos que Él en este tiempo final estará manifestando en medio de Su Iglesia.

Y ahora, vean que es para toda Su Iglesia. Por eso es que estamos en un tiempo en donde no podemos mirarnos a nosotros a través de qué grupo o a qué grupo pertenecemos, sino a través de lo que Cristo o lo que Dios nos mira a

nosotros: a través de la Sangre de Jesucristo.

Y nos vemos a través de la Sangre de Jesucristo, redimidos con la Sangre de Cristo, siendo preparados para ser transformados y raptados en este tiempo final.

Por eso es que Jesucristo dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para (dar) testimonio de estas cosas en las iglesias”.*

Es el Ángel Mensajero de Jesucristo para todas las iglesias, para todos los grupos, para todo el cristianismo; y viene con un Mensaje para todos, para darles a conocer todas estas cosas, y que todos seamos preparados y seamos transformados en este tiempo final.

Y ninguno se quiere quedar aquí en la Tierra, porque lo que viene después de la resurrección, transformación y rapto de los escogidos, lo que viene después es la gran tribulación.

Y aquí ningún escogido se quiere quedar, ningún hijo de Dios se quiere quedar aquí, pues hay una fiesta en el Cielo que está anunciada por miles de años: se llama la fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero, de la cual habla el libro del Apocalipsis; y es bienaventurado, son bienaventurados los que son llamados a la Cena de las Bodas del Cordero [Apocalipsis 19:9].

Así que esa es la gran fiesta a la cual hemos sido invitados. Y por eso es que vamos a ser vestidos de una vestidura nueva, de un cuerpo nuevo, porque vamos a la fiesta más importante: es la fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero, al Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también; y pronto se

complete el número de los escogidos de Dios; y pronto todos seamos transformados y llevados a la Casa de nuestro Padre celestial, a la Cena de las Bodas del Cordero.

Y que permanezcamos todos unidos en amor divino, sirviendo a nuestro amado Señor Jesucristo con amor divino, y apartados siempre del mal; sirviendo con toda nuestra alma a nuestro Salvador, y trabajando siempre en Su Obra, todos los días de nuestra vida.

Que Dios les continúe bendiciendo a todos, que Dios les guarde.

Muchas gracias por vuestra amable atención, amados amigos y hermanos; y dejo nuevamente con nosotros al reverendo Miguel Bermúdez Marín para continuar y finalizar nuestra parte en esta ocasión.

## **EL PLANO DEL TEMPLO ESPIRITUAL DE JESUCRISTO**

*Dr. William Soto Santiago*

*Domingo, 26 de agosto del 2001 A.M.*

*Cayey, Puerto Rico*

Y ahora, el Templo celestial, así como se materializó en el tabernáculo que construyó Moisés y el templo que construyó el rey Salomón, pero se materializó en cosas de madera, de telas, de pieles, de hierro, de bronce, de plata y de oro, y de piedras preciosas también (de diferentes piedras); ahora encontramos que se está materializando, no en cosas de metal, ni en cosas de tela, ni de madera, sino en seres humanos; que son los que reciben a Cristo como su

Salvador, lavan sus pecados en la Sangre de Cristo, son bautizados en el Nombre del Señor Jesucristo, y reciben el bautismo del Espíritu Santo, y obtienen el nuevo nacimiento, y nacen así en el Reino de Cristo (que es la Iglesia de Jesucristo), y obtienen un cuerpo angelical teofánico de la sexta dimensión, y así obtienen la redención espiritual, y obtienen la adopción espiritual al obtener el cuerpo angelical teofánico.

Y permanecemos perseverando en Cristo, en el Cuerpo Místico de Cristo, en la Iglesia de Jesucristo, en este Templo espiritual, hasta que se complete la construcción de este Templo espiritual; y entonces Cristo se levante del Trono del Padre, tomará el Título de Propiedad, lo abrirá en el Cielo, y reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre: resucitará a los muertos creyentes en Él, y a nosotros nos transformará; y entonces todos estaremos con cuerpos inmortales, cuerpos jovencitos, representados de 18 a 21 años de edad, cuerpos glorificados, igual al cuerpo glorificado de nuestro amado Señor Jesucristo.

Esa es la redención del cuerpo, esa es la redención o adopción, lo cual es la redención del cuerpo; por la cual clama toda la Creación, esperando la manifestación gloriosa de los hijos de Dios: esto es la adopción de los hijos e hijas de Dios [Romanos 8:20-23].

Seremos adoptados en cuerpos inmortales y glorificados como hijos e hijas de Dios; porque cuando nacimos en la Tierra recibimos un cuerpo mortal, corruptible y temporal. Ese no es el cuerpo que Dios diseñó para nosotros.

El cuerpo que Dios diseñó para nosotros desde antes de la fundación del mundo, es el cuerpo eterno y glorificado

que Él nos dará muy pronto, cuando termine la construcción de este Templo espiritual; por lo tanto, cuando nacimos a través de nuestros padres terrenales, recibimos un cuerpo mortal, corruptible y temporal (de carne); eso es un cuerpo animal como lo dice San Pablo en Primera de Corintios, capítulo 15, versos 42 al 58.

Primero es lo animal y después lo espiritual: primero es el cuerpo animal de carne, mortal, corruptible y temporal, y luego el glorificado que Él nos dará, el cual es eterno.

Por lo tanto, por medio del primer Adán, que cayó, y por consiguiente toda la descendencia de Adán y Eva, es una descendencia caída, sin vida eterna; porque todos en Adán pecaron y por lo tanto todos en Adán cayeron, y todos en Adán fueron destituidos de la gloria de Dios; “porque todos fueron destituidos de la gloria de Dios a causa del pecado”. Dice Romanos, capítulo 3, verso 23.

“Por cuanto todos pecaron, todos fueron destituidos de la gloria de Dios”: fueron destituidos de un cuerpo glorificado teofánico, y fueron destituidos de un cuerpo físico eterno; por consiguiente el ser humano nace y obtiene un cuerpo mortal, corruptible y temporal en la permisiva voluntad de Dios, para ser probado aquí en la Tierra, para que así esa alma que viene en ese cuerpo, tenga el derecho y la oportunidad a hacer contacto con la vida eterna y confirmar su lugar en la vida eterna, confirmar su sitio en la vida eterna; y Cristo es la Vida Eterna.

Tiene que confirmar su sitio en Cristo: recibéndolo como nuestro Salvador, lavando nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y siendo bautizado en Su Nombre y recibiendo Su Espíritu Santo, para así obtener el nuevo

nacimiento y nacer en el Cuerpo Místico de Cristo, nacer en el Reino de Jesucristo, obtener así el nuevo nacimiento y ser una nueva criatura, una Nueva Creación en Cristo Jesús Señor nuestro, perteneciente al Nuevo Templo espiritual de Jesucristo, nuestro Salvador.

Esa es la única forma en que una persona puede obtener vida eterna, y puede obtener el Espíritu Santo, y puede obtener el nuevo nacimiento, y puede obtener un cuerpo teofánico angelical; y luego estar así sellados con el Espíritu Santo de la promesa hasta el Día de la Redención, que es el día de la resurrección de los muertos en Cristo en cuerpos glorificados, y la transformación de nosotros los que vivimos, en donde obtendremos el cuerpo nuevo, glorificado, lo cual es la redención del cuerpo: eso es nuestra adopción.

Y ahora, encontramos que primero Cristo construye Su Iglesia en el mundo invisible de la sexta dimensión, que es el Paraíso, va creando Su Iglesia; es una Obra de Creación de parte de Dios a través de Jesucristo, es una nueva raza llamada la Iglesia de Jesucristo y llamada también el Templo espiritual de Jesucristo.

Ahora, ese Templo espiritual es una nueva raza con vida eterna, que recibe primero un cuerpo espiritual teofánico angelical al obtener el perdón de sus pecados, al haber recibido a Cristo como su Salvador, y haber lavado sus pecados en la Sangre de Cristo, y haber sido bautizados en agua en el Nombre del Señor Jesucristo, y haber recibido el Espíritu Santo, y haber recibido así el nuevo nacimiento, y por consiguiente haber recibido el cuerpo angelical, el cuerpo teofánico de la sexta dimensión; pues el espíritu que

recibimos al nacer de nuestros padres es un espíritu del mundo, un cuerpo espiritual del mundo, de la quinta dimensión.

Pero ahora, Cristo dijo que era necesario nacer de nuevo; en San Juan, capítulo 3, versos 1 al 6, cuando habló con Nicodemo. Nicodemo pensó en nacer de nuevo a través de su madre; él estaba anciano, por lo tanto ¿cómo estaría su madre? Pero Cristo le dijo: “De cierto, de cierto te digo, que el que no nazca del Agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios”.

Y ahora, se requiere el nuevo nacimiento, no es porque la persona sea buena, o porque la persona no haga cosas malas (que entre al Reino de Dios), sino porque recibe a Cristo como su Salvador, lava sus pecados en la Sangre de Cristo, es bautizado en el Nombre del Señor Jesucristo en agua, y recibe el Espíritu Santo, y así nace del Agua y del Espíritu: nace de nuevo, y por consiguiente ha entrado al Reino de Dios, que es la Iglesia del Señor Jesucristo. Ese es el Reino de nuestro amado Señor Jesucristo, y ese es el Templo espiritual de Jesucristo.

Y ahora, en el orden, en el diseño, que le dio Dios a Moisés para la construcción del tabernáculo, y en los planos que recibió Salomón para la construcción del templo, encontramos el atrio, donde estaba el altar del sacrificio, y la fuente de agua estaba para el este, y luego la entrada al lugar del atrio estaba en el este; por eso Cristo en Su Primera Venida **vino en el este**, para ser sacrificado como el Cordero Pascual y también el Macho Cabrío de la Expiación para quitar nuestros pecados.



En el Templo que Cristo está construyendo, el Atrio corresponde al tiempo de Adán hasta Jesús; por eso Jesús vino en el tiempo del Atrio, y murió; porque el Sacrificio por el pecado era sacrificado en el atrio, en el tabernáculo que construyó Moisés y en el Templo que construyó el rey Salomón; y esto se efectuaba, vean ustedes, en el templo que construyó Salomón y en el tabernáculo que construyó Moisés —cuando ya estaba en Jerusalén—, se efectuaba en medio del pueblo hebreo en Jerusalén; por eso Jesús murió en Jerusalén.

Y ahora, el Lugar Santo, vean ustedes, tiene su puerta hacia el este; por lo tanto la entrada para el Atrio es por el este, y la entrada al Lugar Santo es también por el este.

Ahora, encontramos que el Lugar Santo corresponde del tiempo de los apóstoles hasta nuestro tiempo. Encontramos que eso corresponde a las diferentes etapas o edades de la Iglesia del Señor Jesucristo (digamos): el tiempo de los apóstoles hasta el séptimo ángel mensajero de la séptima edad de la Iglesia gentil; por lo tanto, todo esto corresponde al tiempo desde el Día de Pentecostés hasta la séptima edad de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles.

Y esta parte del Lugar Santo ha estado siendo construido por Jesucristo con piedras vivas, con seres humanos creyentes en Jesucristo como nuestro Salvador, lavados con la Sangre de Cristo y llenos del Espíritu Santo, y por consiguiente nacidos de nuevo, nacidos en el Reino de Cristo; todas esas personas pertenecen al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo desde el Día de Pentecostés hasta la séptima edad de la Iglesia.

Ahora vean: comenzó en Jerusalén.

- Luego la primera edad de la Iglesia entre los gentiles se cumplió en Asia Menor, y San Pablo fue su mensajero.
- Luego la segunda edad de la Iglesia del Señor Jesucristo entre los gentiles se cumplió en Francia, e Ireneo fue su mensajero; o sea que pasó la segunda parte de la construcción del Lugar Santo entre los gentiles, pasó a Europa, a Francia.
- Luego la tercera edad de la Iglesia de Jesucristo entre los gentiles fue en Francia y Hungría, y su mensajero fue Martín... La quinta edad se cumplió en Irlanda y Escocia, y su mensajero fue... o sea, esa es la cuarta edad; la tercera fue la edad de Martín,
- La cuarta edad es en Irlanda y Escocia, y su mensajero fue Colombo.
- La quinta edad fue en Alemania, y su mensajero fue Lutero.
- La sexta edad fue en Inglaterra, y su mensajero fue Wesley.

Ahora, podemos ver que hubo cinco edades cumpliéndose en Europa, con cinco mensajeros europeos.

- Luego pasa de Inglaterra el Espíritu Santo a Norteamérica (así como estuvo en diferentes edades en cada ángel mensajero), pasa a Norteamérica y se vela y se revela a través del séptimo ángel mensajero: el reverendo William Branham; y la séptima edad de la Iglesia gentil representada en la Iglesia de Laodicea de Asia Menor, se cumplió en Norteamérica, y su mensajero fue el reverendo William Branham.

Y ahora, todos estos mensajeros fueron lavados con la Sangre de nuestro amado Señor Jesucristo, y son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra; en ellos estaba el Espíritu Santo llevando a cabo la Obra correspondiente a cada edad, y llamando y juntando los escogidos de cada edad, y colocándolos en el Templo espiritual de Cristo, y así construyendo cada etapa de la construcción del Templo espiritual de Jesucristo nuestro Salvador.

Y ahora, con las siete edades cumplidas está construido el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

Pero un Templo para Dios no es perfecto si no tiene el Lugar Santísimo; porque el que construyó el rey Salomón tenía el lugar santísimo, y tenía el arca del pacto, y tenía dentro del arca del pacto las tablas de la Ley, y tenía el maná en una vasija de oro, y tenía la vara de Aarón que reverdeció; y sobre el arca del pacto tenía el propiciatorio con los dos querubines de oro, y tenía en medio de los dos querubines de oro, sobre el propiciatorio, tenía la Columna de Fuego, la Shekinah, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo, tenía allí al Espíritu Santo en esa Columna de Fuego.

Y ahora, así también fue en el tabernáculo que construyó Moisés, vean ustedes, tenía el arca del pacto y dentro las tablas de la Ley, la vara de Aarón que reverdeció, el maná en una vasija de oro también; y sobre el arca del pacto tenía el propiciatorio, que es el Trono de Dios, y representa el Trono celestial de Dios, donde Dios está sentado.

Ahora, vean ustedes cómo estaba representado el Trono de Dios en el tabernáculo que construyó Moisés: estaba representado en el propiciatorio con los dos querubines de

oro; y en el que construyó Salomón también, porque fue el arca del pacto que construyó Moisés, el arca que fue colocada dentro del lugar santísimo del templo que construyó el rey Salomón.

Y ahora, Cristo en la construcción de Su Templo, así como la construcción del tabernáculo de Moisés (o que construyó Moisés) y el templo que construyó Salomón, fue una construcción que la encontramos en sus diferentes partes de este hacia el oeste, y el lugar santísimo quedaba al oeste en el templo que construyó Salomón, y también el lugar santísimo quedaba al oeste en el tabernáculo que construyó Moisés.

Y ahora, ¿a dónde y hacia dónde estará el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo? Tiene que estar también al oeste; y el oeste es el continente americano.

Y ahora, las siete edades corresponden a Asia Menor, Europa y Norteamérica, y corresponden al Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

Y ahora, el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo tiene que estar en el oeste, y corresponde a la América Latina y el caribe; por lo tanto, con latinoamericanos y caribeños llamados y recogidos en el Cuerpo Místico de Cristo, Cristo construye el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual.

Y por consiguiente, la Edad de la Piedra Angular siendo la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, tendrá en ella todo lo que tenía el lugar santísimo del templo que construyó Salomón y lo que contenía el lugar santísimo del tabernáculo que construyó el profeta Moisés.

Ahora vean, en el tabernáculo que construyó Moisés

tenemos al arca del pacto, y el propiciatorio sobre el arca del pacto, y la Columna de Fuego, la Shekinah, sobre el propiciatorio.

Y ahora, tenemos que ver en el Templo que está construyendo Cristo, ver dónde nos encontramos en este tiempo, y por consiguiente ocupar nuestra posición como parte del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Ya no estamos en etapas del Lugar Santo, sino que estamos en la etapa del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, en la construcción de ese Templo espiritual de Cristo.

Y ahora, Cristo está construyendo con piedras vivas latinoamericanas y caribeñas el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y aunque se hayan ido a otras naciones o continentes esas piedras vivas, hasta allá les llega el Mensaje con el cual son cortados como piedras vivas para esa parte del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Y también, pues, llama personas de otras naciones y continentes que estén escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, para formar parte del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y el que es de Dios escucha la Voz de Dios para la etapa, para la edad, que le toca vivir, la Voz de Cristo, la Voz del Espíritu Santo a través del mensajero que Él tiene para cada tiempo; porque “mis ovejas oyen mi Voz, y me siguen (dice Cristo)...” [San Juan 10:27]. Dice: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; las cuales también debo traer, y oirán mi Voz; y habrá un Rebaño, y un Pastor”. San Juan, capítulo 10, verso 14 al 16.

Y Él ha estado llamando y juntando a Sus ovejas de edad en edad, llamándolas por medio del mensajero correspondiente a cada edad, y las ha estado colocando (¿dónde?) en Su Redil, que es Su Iglesia, que es Su Templo espiritual.

Y ahora podemos ver que hay un misterio muy grande en la construcción de este Templo espiritual de nuestro amado Señor Jesucristo. Este Templo es la Iglesia del Señor Jesucristo, es el Redil del Buen Pastor, donde Él junta Sus ovejas de edad en edad.

Y ahora, Él tiene que materializar en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual, Él tiene que materializar todo lo que estaba en el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó el rey Salomón.

Y ahora vean, dice el reverendo William Branham en el mensaje “Tratando de hacer servicio a Dios fuera de Su voluntad” [pág. 44, párr. 313], dice:

*“Cristo es nuestra Arca, la Palabra (recuerden que Cristo es la Palabra, el Verbo). Ellos quisieron su denominación, Él no puede, noten, no puede ser llevado en carros nuevos denominacionales...”*

Recuerden que cuando David quiso llevar el arca del pacto (la cual estaba entre los gentiles o en cierto lugar en medio del pueblo hebreo), la quiso llevar a la ciudad de Jerusalén, la ciudad de David, a Sion, para ser colocada allí en Jerusalén... porque ese era el lugar escogido por Dios para poner Su Nombre; y por lo tanto tenía que ser colocado el tabernáculo allí, porque el tabernáculo es la Casa de Dios

allá en el tiempo de Moisés y de David, y de los jueces y de los reyes.

Por lo tanto, tenía que ser colocada el arca del pacto con todo el tabernáculo, tenía que ser colocado (¿dónde?) en Jerusalén, el lugar donde Dios colocaría Su Nombre; porque el Nombre de Dios estaba (¿dónde?) en el templo o tabernáculo, y sobre todo dentro del lugar santísimo, porque allí estaba el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová.

Y el Nombre de Dios conforme al Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante... vean ustedes dónde está el Nombre de Dios: capítulo 23, verso 20 en adelante del Éxodo, dice:

*“He aquí yo envío mi Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado.*

*Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.*

¿Dónde está el Nombre de Dios? En Su Ángel, el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que es Jesucristo en Su cuerpo angelical, Su cuerpo teofánico, en el Antiguo Testamento.

*“Pero si en verdad oyeres su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren.*

*Porque mi Ángel irá delante de ti, y te llevará a la tierra del amorreo, del heteo, del ferezeo, del cananeo, del heveo y del jebuseo, a los cuales yo haré destruir”.*

Y ahora, vean ustedes que es el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, Cristo, el que lleva al pueblo a la tierra prometida; Él mismo fue el que los libertó a través del

profeta Moisés, usando al profeta Moisés, y colocando en el corazón y la mente y la boca del profeta Moisés Su Palabra; la Palabra de Dios dada por medio del Ángel de Jehová, que es Cristo en Su cuerpo angelical.

Y ahora, veamos que el arca del pacto, conforme a lo que Dios ordenó al pueblo, tenía que ser cargada el arca del pacto en los hombros de los levitas descendientes de Coat; y colocaban una vara de madera cubierta de oro en un lado y una vara de madera cubierta de oro al otro lado, y un sacerdote a un lado y el otro sacerdote al otro lado, y así uno a un lado y el otro al otro lado, y esas varas colocadas en unos anillos cubiertos de oro. Vean ustedes, ahí cada sacerdote colocaba la vara que estaba colocada en anillos que tenía el arca del pacto, y la levantaban y la colocaban en sus hombros y la cargaban de un lugar a otro, cuando se iban moviendo de un lugar a otro por el desierto.

Y ahora, cuando están en la tierra prometida, tenían que hacerlo en la misma forma; pero David consultó a sus capitanes y a sus generales, y ellos se inventaron una forma nueva: construir un carro nuevo tirado por unas vacas (o una vaca, o unas vacas) y traer en ese carro nuevo (una carreta nueva), traer el arca del pacto a la ciudad de David; pero aunque el propósito de traer el arca del pacto estaba en la perfecta voluntad de Dios y era agradable a Dios, era algo bueno, la forma en que la traerían estaba incorrecta, porque tenía que ser en los hombros de sacerdotes descendientes de Coat.

Ahora, podemos ver que uno puede tener una buena intención para hacer algo en la Obra de Dios, pero tiene que ser de acuerdo al diseño divino, como Dios y lo diseñó; de



otra forma será un servicio a Dios fuera de la voluntad de Dios.

Y ahora, vean ustedes, dice:

*“... Él no puede, noten, no puede ser llevado en carros nuevos denominacionales...”*

Ahora, aquel carro nuevo tirado por vacas representa aquí, conforme a lo que dice el reverendo William Branham, representa las denominaciones religiosas.

*“Su Mensaje no puede ir en el carro de una nueva denominación (el Arca es la Palabra, Su Mensaje), cuando Él está supuesto a estar contenido y venir en el corazón de un profeta”.*

Esa es la forma en que viene el Mensaje de Dios a la Iglesia de Jesucristo de edad en edad: en el corazón de un mensajero enviado por Dios para cada edad; y esos son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, los siete ojos del Cordero en los siete cuernos enviados a la Iglesia del Señor Jesucristo; y en ellos vino la Palabra de Dios de edad en edad, entrando a cada edad en el Lugar Santo del Templo espiritual de Cristo.

Pero ahora el Arca del Pacto tiene que ser pasada del Lugar Santo al Lugar Santísimo, porque el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo es el lugar para permanecer allí el Arca del Pacto, como sucedió en el tabernáculo que construyó Moisés y en el templo que construyó el rey Salomón.

Y ahora vamos a continuar en la página 85 del mismo mensaje “Tratando de hacer servicio a Dios fuera de Su voluntad” [pág. 45, párr. 318-319], dice:

*“Hay tan solo un Arca, ese es Jesucristo, ¡y Él es la*

*Palabra* (o sea, el Verbo)!

*Noten, Dios le dijo al profeta* (o sea, a Jeremías, en el capítulo 15, verso 11): ‘*Come el rollo* (o sea, el libro era en forma de un rollo, un pergamino, en aquellos tiempos)’, *en el Antiguo Testamento.*

*Al profeta del Nuevo Testamento Él le dijo: ‘Come el librito* (eso fue Apocalipsis, capítulo 10, verso 8 al 11)’. *¿Por qué? ¡Para que el profeta y la Palabra fueran UNO! ¿Ven? Ese es el Arca, la Palabra de Dios”.*

Y esa es la forma que Cristo, el Arca del Pacto, el Verbo, entra al Lugar Santísimo.

Cuando Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel Fuerte que descende del Cielo, le da el Título de Propiedad, el Libro de los Siete Sellos, y se lo da a un hombre, a un profeta, para que se lo coma, será dulce en su boca, pero será amargo en su vientre. Porque no hay cosa más dulce que la Palabra de Dios revelada; pero no hay cosa más amarga que los sufrimientos que vienen por causa de esa Palabra que se comió; al proclamarla lo criticarán, lo perseguirán, y dirán que es un falso profeta y que no es enviado de Dios.

Pero ese profeta representado allí en Juan el apóstol... porque Juan representa a toda la Iglesia de Jesucristo con todos los ángeles mensajeros de la Iglesia de Jesucristo.

Cristo ha tenido siete ángeles mensajeros para las siete edades; y para la Edad de la Piedra Angular, para el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, Cristo dice:

*“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.* Apocalipsis 22, verso 16.

Ese es el Ángel Mensajero correspondiente al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; él viene dando

testimonio de estas cosas, porque ese es el Ángel que se come el Título de Propiedad para profetizar sobre muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes.

Y por eso, luego en Apocalipsis, capítulo 11, profetiza, y los dos ministerios de los Dos Olivos, de los Dos Candeleros que están delante de Dios (que son los Dos Ungidos), traen el Mensaje profético del Evangelio del Reino, y traen las profecías de las cosas que han de suceder en medio de la raza humana, luego de las cosas que ya han sucedido durante las siete edades de la Iglesia.

Por eso el Ángel de Apocalipsis, capítulo 7, verso 2 en adelante, viene con el Sello del Dios vivo, viene con el Espíritu Santo; y por consiguiente viene para llamar y juntar 144.000 hebreos, y sellarlos en sus frentes con el Sello del Dios vivo; y luego en Apocalipsis, capítulo 14, aparecen ya los 144.000 hebreos (12.000 de cada tribu), aparecen sobre el Monte de Sion, y con el Cordero y con el Nombre del Padre y con el Nombre del Cordero escrito en sus frentes; porque el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo los llamó y los selló con el Sello del Dios vivo.

Y reciben el Espíritu Santo esos 144.000 hebreos; y ese es todo Israel para Dios, esos son los que componen el Israel hebreo, que en el Día Postrero recibirá a Cristo, creará en la Segunda Venida de Cristo y también en la Primera Venida de Cristo.

Y ahora, para Dios revelarse al pueblo hebreo y llamar y juntar 144.000 hebreos, tiene que estar construido ya el Templo espiritual de Cristo: la Iglesia del Señor Jesucristo; y tiene que estar dentro del Lugar Santísimo el Arca del Pacto, y tiene que ser traída al Lugar Santísimo en el

corazón del que se come el Librito de los Siete Sellos, representado en Juan el apóstol allá en Apocalipsis, capítulo 10, verso 8 al 11.

Y ahora, Cristo en este tiempo está construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo con piedras vivas latinoamericanas y caribeñas, y de vez en cuando, de vez en cuando entran personas de otros continentes y también del pueblo hebreo.

Y ahora, ¿dónde está construyendo el Lugar Santísimo de Su Templo? En el occidente, en la América Latina y el Caribe, en esta parte del oeste, en esta parte del occidente; porque el lugar santísimo del tabernáculo de Moisés y en el templo de Salomón estaba (¿dónde?) en el occidente; por lo tanto en el Templo del Señor Jesucristo tiene que estar (¿dónde?) en el occidente del planeta Tierra, que es la América Latina y el Caribe.

Por eso también encontramos que el trigo, que son los hijos e hijas de Dios nacidos de nuevo, los granos de trigo en la planta de trigo que fue sembrada en tierra... Cristo es el Grano de Trigo conforme a San Juan, capítulo 12, verso 24, del cual Cristo mismo dijo hablando de Sí mismo, del Hijo del Hombre, dijo: “Si el Grano de Trigo no cae en tierra y muere, Él solo queda; pero si cae en tierra y muere, mucho fruto lleva”, o sea, muchos granos de trigo, muchos hijos e hijas de Dios.

Porque el Grano de Trigo que fue sembrado en tierra es el Hijo de Dios; por lo tanto se va a reproducir en hijos e hijas de Dios; para lo cual tiene que ser sembrado en tierra, morir y ser sembrado en tierra, enterrado, para nacer en la forma de una planta de trigo, para en esa planta de trigo

aparecer cada hijo e hija de Dios.

Esa planta de trigo es la Iglesia del Señor Jesucristo, esa planta de trigo es el Templo espiritual de Cristo, esa planta de trigo es el Reino de los Cielos, esa planta de trigo es el Reino de Dios, esa planta de trigo es el Templo espiritual de Cristo, es el Redil para las ovejas del Señor Jesucristo, es el Redil de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, Cristo dijo en San Lucas, capítulo 21, verso 27 en adelante:

*“Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en una nube con poder y gran gloria.*

*Cuando estas cosas comiencen a suceder, erguíos y levantad vuestra cabeza, porque vuestra redención está cerca”.*

O sea, nuestra transformación está cerca, nuestra redención, la adopción, en donde los muertos en Cristo recibirán el cuerpo glorificado y eterno, resucitarán en ese cuerpo glorificado y eterno, y nosotros seremos transformados, y recibiremos así el cuerpo eterno y glorificado; eso es la adopción para nosotros, esa es la redención del cuerpo, esa es la redención de la cual habla aquí.

Y en Efesios, capítulo 4, verso 30, dice:

*“Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención”.*

Para el Día de la Redención del cuerpo, que es nuestra adopción, que es nuestra transformación, para los que vivimos, y la resurrección en cuerpos eternos, para los que están en el Paraíso, los que han partido, los que duermen (o sea, los que físicamente han muerto en Cristo). Sigue

diciendo:

*“También les dijo una parábola: Mirad la higuera y todos los árboles.*

*Cuando ya brotan, viéndolo, sabéis por vosotros mismos que el verano está ya cerca”.*

Y ahora, es en el tiempo del verano que el trigo madura, y es en el tiempo del verano que se lleva a cabo la cosecha.

Y ahora, nosotros estamos viviendo en el tiempo final, estamos viviendo en el tiempo del verano, en el tiempo de la Venida del Reino de Dios; por lo tanto estamos viviendo en el tiempo en que el trigo madurará.

Y cuando el trigo va madurando va tomando un color más bronceado, que es entre oro y cobrizo, y eso se llama color trigueño. El color trigueño viene del color del trigo cuando madura, por eso trigueño viene de trigo. Una persona trigueña es una persona color trigo maduro.

Y ahora, si mezclamos todas las personas, y los colores de las personas de la América Latina y el Caribe, si mezclamos todos sus colores, ¿qué color sale? Color trigo maduro, color trigueño.

Ahora, miren dónde sería que el trigo maduraría y dónde sería que el Sol de Justicia le daría, le alumbraría, al trigo, y lo maduraría con Sus rayos del Mensaje del Día Postrero. Por lo tanto, el trigo tiene que estar en la presencia del Sol, en la presencia del Hijo del Hombre, en pie, para madurar y tomar ese color de trigo maduro.

Y ahora vean, la Iglesia de Jesucristo como Cuerpo Místico de creyentes ha estado tomando el color del trigo al estar recibiendo en su Seno, en la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual

de Cristo, está recibiendo a los latinoamericanos y caribeños, que al juntarlos todos dan un color trigueño, un color piel canela, que es el color del trigo: color oro, o color oro y bronceado; color oro, entre oro y color marrón claro.

Ahora, ¿qué color tenía el lugar santísimo? Color oro, y estaba en el oeste; por eso la Edad de la Piedra Angular es la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Vean ustedes también la madera, vean ustedes el oro y la madera: la madera de un color, y el oro, color oro, dan el color trigueño; y también los querubines que Salomón colocó de madera de olivo cubiertos de oro, ahí tienen ustedes en el lugar santísimo todo color trigo.

Vean ustedes, todo está así preparado: las tablas también con las cuales fue hecho el lugar santísimo, y así por el estilo, todo da testimonio del color de trigo maduro, que es el color trigueño; y aún más, el Ángel que le aparecía al reverendo William Branham en su cuerpo angelical teofánico era color trigo, color trigueño, no era blanco, sino que era de un color canela o piel canela.

Por lo tanto, hasta el Ángel que le aparecía al reverendo William Branham, el cual sigue adelante trabajando en la Obra de Cristo, y luego aparece en la Visión de la Carpa cuando ya el reverendo William Branham ha partido.

Vean ustedes, ese Ángel estará en el cumplimiento de la Visión de la Carpa en el cuartito pequeño de madera; y el cuartito pequeño de madera también es color trigo.

Así que vean ustedes, cómo todo se junta en la América Latina y el Caribe para la construcción del Lugar Santísimo del Templo espiritual de nuestro amado Señor Jesucristo.

Y ahora nos ha tocado la mejor parte del Templo

espiritual de Cristo; por eso a la Edad de la Piedra Angular entra la Palabra, el Verbo, Cristo, el Arca del Pacto, entra en el corazón del que se come el Librito de los Siete Sellos; y ese que se lo come no es otro sino el Ángel del Señor Jesucristo, de Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, del cual dice:

*“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.*

Ese es el Ángel que se come el Librito, y puede dar testimonio, puede dar a conocer las cosas que han de suceder pronto, después de las que ya han sucedido en las edades pasadas.

Por eso ese Ángel dando a conocer todas estas cosas, mostrando todas estas cosas que deben suceder, estará profetizando las cosas que han de suceder, Su Mensaje es un Mensaje profético. Por eso dice en el verso 7, que le sigue a este mismo capítulo 22, verso 6 al 7; vean, ya leímos el verso 6, dice el verso 7:

*“¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.*

Las palabras de la profecía de este libro dadas por Cristo a Su Ángel para darlas a conocer, vean ustedes, son palabras proféticas, porque este es un espíritu de profeta, que viene profetizando las cosas que deben suceder pronto, las cosas que deben suceder después de las que ya han sucedido en edades pasadas; y viene cumpliendo Cristo por medio de él lo que prometió en Apocalipsis, capítulo 4, verso 1, cuando dijo con esa Voz de Trompeta:



*“Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.*

Y luego en Apocalipsis 22, verso 6, son mostradas por el Ángel del Señor Jesucristo, ¿por qué? Porque en ese Ángel estará Jesucristo en Espíritu Santo colocando en su corazón y en su mente y en su boca, las palabras proféticas correspondientes al tiempo final.

Por lo tanto, Cristo en Espíritu Santo estará hablando por medio de Su Ángel Mensajero, como habló por medio de los siete ángeles mensajeros en cada edad pasada.

Toda revelación divina tiene que venir por medio de un mensajero para la Iglesia de Jesucristo; así vino de edad en edad y así tiene que ser en este tiempo final.

Por lo tanto, el Ángel del Señor Jesucristo para la Edad de la Piedra Angular es un profeta dispensacional, que viene con un Mensaje dispensacional: con el Mensaje de la Dispensación del Reino, que es el Evangelio del Reino, con el cual viene revelando todas estas cosas que deben suceder pronto en este tiempo final.

Y así es como entra el Arca del Pacto, la Palabra, al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, para pronto, cuando se complete el número de los escogidos de Dios en el Templo espiritual de Cristo, entonces Jesucristo entrará a Su Iglesia; como entró en espíritu en la Columna de Fuego al tabernáculo que construyó Moisés y al templo que construyó Salomón, y entró al templo y pasó al lugar santísimo; vean ustedes, consumió, consumó, el sacrificio en el atrio, luego pasó al lugar santo, y del lugar santo pasó al lugar santísimo y se colocó sobre el Arca del Pacto, sobre el propiciatorio, en medio de los dos querubines de oro.

Así fue en el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés, y así fue en el lugar santísimo del templo que construyó el rey Salomón; y así tiene que ser en el Lugar Santísimo del Templo que está construyendo nuestro amado Señor Jesucristo.

Por eso la Segunda Venida de Cristo es a Su Templo, a Su Iglesia, para estar en el Lugar Santísimo sobre el Arca del Pacto, sobre el Propiciatorio, en medio de los Dos Querubines de Oro, y en medio de los Dos Querubines de madera de olivo cubiertos de oro; los cuales representan los ministerios de Moisés y Elías, los ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, que vienen con Gran Voz de Trompeta llamando y juntando a todos los escogidos de Dios, desde un extremo del cielo hasta el otro, conforme a San Mateo 24, verso 31, donde dice:

*“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro (extremo del cielo)”.*

Y ahora, vean ustedes, de en medio de la manifestación de esos ministerios de los Dos Olivos estará la presencia de Jesucristo, el Ángel del Pacto, manifestándose, y estará la Gloria de Jesucristo manifestada en Su Iglesia en el Lugar Santísimo de Su Iglesia.

La Gloria de Jesucristo ha pasado del Atrio al Lugar Santo, y del Lugar Santo pasa en este tiempo final al Lugar Santísimo de Su Iglesia, que es la Edad de la Piedra Angular; y todo esto es de acuerdo al Plano del Templo espiritual de Jesucristo.

Y nosotros somos parte de ese Templo espiritual, somos miembros de ese Cuerpo Místico de creyentes, somos como

individuos templo del Espíritu Santo, templos de Dios; y como creyentes en Cristo somos piedras vivas pertenecientes a ese Templo espiritual de Cristo.

Y ahora nos ha tocado a nosotros ser piedras vivas en el Templo espiritual de Cristo, ¿en qué parte del Templo? En el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, para ver la Gloria de Cristo en el Lugar Santísimo de Su Templo, sobre el Propiciatorio, en medio de los Dos Querubines de Oro, y en medio de los Dos Querubines de madera de olivo cubiertos de oro.

Ahora hemos llegado al tiempo en que todo eso que estaba en el lugar santísimo del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó Salomón, tiene que estar materializándose en la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

¿Y está la Edad de la Piedra Angular en qué parte del planeta Tierra? En el oeste: la América Latina y el Caribe.

Ahora hemos visto que todo esto es de acuerdo al plano, de acuerdo al plano del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó el rey Salomón, y conforme al Plano del Templo que está en el Cielo; por eso Cristo ha estado construyendo Su Templo espiritual para morada de Dios en toda Su plenitud en Espíritu Santo, lo ha estado construyendo de acuerdo al Plano espiritual del Templo que está en el Cielo.

Ahora, ha estado construyendo así un Templo espiritual: Su Iglesia, para Dios morar en ella en toda Su plenitud.

Cuando seamos adoptados... vean, en la actualidad está morando en las primicias del Espíritu, pero cuando seamos

adoptados nosotros los que vivimos y los que han partido, seamos adoptados físicamente, será cuando los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y glorificados y nosotros seamos transformados, entonces ya tendremos la adopción física, tendremos la redención física, tendremos la redención del cuerpo, tendremos el nuevo cuerpo, el cuerpo que Dios predestinó y diseñó para cada uno de ustedes y para mí, y para los santos que han partido, para vivir en ese cuerpo por toda la eternidad: es un cuerpo eterno, inmortal, incorruptible y glorificado, igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

Por eso Cristo es el principio de la Creación de Dios, conforme a Apocalipsis, capítulo 3, verso 14; Él es el primero de esa Nueva Creación, de esa nueva raza; Él es la Cabeza de ese Templo espiritual de Jesucristo, para morada de Dios en Espíritu Santo en toda Su plenitud; y Él también es la Piedra de fundamento.

Por lo tanto, ese Templo es la Casa de Dios; por eso Él mandó a buscar a todos por los caminos y vallados; y también al final, a la salida de los caminos, para que entraran a la Casa de Dios, que es la Iglesia de Jesucristo, que es el Templo espiritual de Jesucristo.

Y vean, ha estado siendo construido ese Templo por el mismo Jesucristo en Espíritu Santo, y lo ha estado construyendo conforme al Plano del Templo espiritual de Jesucristo; y ese Plano está conforme al Plano del Templo celestial, y al plano del tabernáculo que construyó Moisés, y al plano del templo que construyó el rey Salomón. Ellos fueron tipos y figuras del Templo celestial, y por consiguiente fueron tipos y figuras del Templo espiritual de

Jesucristo, o sea, fueron tipos y figuras de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, estamos experimentando en el Templo espiritual de Cristo la realidad de lo que estuvo en aquellos templos: el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón, ahora lo estamos experimentando en nuestra propia carne.

Y ahora, estamos experimentando la parte del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual: somos parte de ese Templo espiritual, y sobre todo del Lugar Santísimo de ese Templo espiritual.

¿Dónde estaba el Nombre de Dios en el templo? En el lugar santísimo sobre el arca del pacto, sobre el propiciatorio en medio de los dos querubines de oro, y sobre la frente del sumo sacerdote en una lámina de oro, y ese era el que podía entrar al lugar santísimo para ministrar.

Y Cristo, vean, entra al Lugar Santísimo del Templo celestial, pero ahora Cristo está construyendo un Templo conforme al diseño del Templo celestial.

Por lo tanto, Él tuvo ángeles mensajeros, pero que no pudieron entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; pero habrá un Ángel Mensajero que entrará al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo con el Arca del Pacto, con la Palabra, porque ese tendrá un ministerio mayor que el ministerio que tuvieron los siete ángeles mensajeros: será un ministerio de Sumo Sacerdote en el Templo espiritual de Cristo.

Así como Cristo tiene el ministerio de Sumo Sacerdote del Templo celestial, nosotros somos sacerdotes de Cristo y somos sacerdotes del Templo celestial.

Pero Cristo tiene un Templo, que es Su Iglesia, y en ese

Templo Él ha tenido sacerdotes ministrando que son Sus ángeles mensajeros de edad en edad; pero ninguno de ellos pudo entrar al Lugar Santísimo, para ministrar en ese Lugar Santísimo y traer el Arca del Pacto, la Palabra, al Lugar Santísimo, y traer el Mensaje correspondiente al Lugar Santísimo, que es el Mensaje del Evangelio del Reino, ¿por qué? Porque ninguno de ellos fue mensajero dispensacional.

Solamente un mensajero dispensacional puede entrar al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo y ministrar la Palabra correspondiente a la etapa de la Edad de la Piedra Angular; sobre ese Cristo escribirá el Nombre de nuestro Dios, Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Su Nombre Nuevo, conforme a Apocalipsis, capítulo 3, verso 12; como estaba escrito el Nombre de Dios en la frente del sumo sacerdote, Aarón, y demás sumos sacerdotes que sucedieron a Aarón y al hijo de Aarón.

Ahora, vemos que así como estuvo escrito, fue escrito en una lámina de oro en la frente, y fue colocada en la frente del sumo sacerdote sobre la mitra... encontramos que era una lámina de oro con el Nombre de Dios: “SANTIDAD A JEHOVÁ” [Éxodo 28:36, 39:30], “SANTIDAD A YHWH”, y era agarrado con unos hilos o cordones, y era amarrado en la frente del sumo sacerdote sobre la mitra; tenía que entrar así al templo.

Y vean ustedes, el que ministraba en el lugar santísimo tenía escrito el Nombre de Dios en su frente; y en el lugar santísimo estaba el Nombre de Dios sobre el propiciatorio, en el Ángel de Jehová, el Ángel del Pacto, que estaba en medio de los dos querubines de oro; porque en el Ángel está el Nombre de Dios.

*“... oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él”.*

**Y ahora, así como Dios tuvo en el Antiguo Testamento Su Ángel, el cual era Cristo en Su cuerpo angelical; ahora Cristo, el Ángel del Pacto, en el Nuevo Testamento tiene Su Ángel; y en Su Ángel es que viene el Nombre de Dios y Nombre de la Ciudad de nuestro Dios y Nombre Nuevo del Señor Jesucristo escrito; y tiene que ser en el Ángel Mensajero de Jesucristo, que en el Día Postrero entraría al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo; por lo tanto ese es un ministerio de Sacerdote, pero de Sumo Sacerdote.**

Por lo tanto, el ministerio de Sumo Sacerdote de Cristo lo estará reflejando en ese Ángel Mensajero entrando al Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Veán ustedes, en la misma forma en que Cristo ascendió al Cielo y se sentó en el Trono de Dios, ahora Cristo le dará al Vencedor que se sienta con Él en Su Trono. Dice así:

*“Al que venciere, le daré que se sienta conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono”* [Apocalipsis 3:21].

Veán, en la misma forma. Por lo tanto le hace allí una persona que estará con Cristo en la administración de ese Reino Milenial de Cristo; el trono será el Trono de David en medio del Israel terrenal; y en medio del Israel celestial, la Edad del Trono es la Edad de la Piedra Angular; y el Trono humano será el Ángel del Señor Jesucristo.

Y ahora, encontramos que es en el Lugar Santísimo donde estará materializado todo lo que está en el Cielo; y todo lo que estará en el Trono de David y en ese Reino de

David, primero se materializa en la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, podemos ver dónde nos encontramos conforme al Plano del Templo espiritual de Jesucristo. Pablo (Pablo el apóstol) como perito arquitecto puso el fundamento; y dijo que el que sobreedifica mire cómo sobreedifica, porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo [1 Corintios 3:10-11].

Cristo es el fundamento y Cristo también es la Piedra de Corona, Cristo es la Piedra Angular que corona ese Templo espiritual. La Primera Venida de Cristo es el fundamento y la Segunda Venida de Cristo es la Piedra que corona ese Templo espiritual.

En la construcción del templo, encontramos que al finalizar la construcción del templo les faltaba una piedra; y en el lugar donde faltaba esa piedra (la cual era una piedra diferente a todas las demás piedras), no encontraban esa piedra, y uno dijo: “Hay una piedra que los edificadores, los constructores, del templo botaron, porque no se parecía a las demás piedras y no encontraban dónde colocarla. Iban colocando piedras, pero cuando tomaban esa piedra para colocarla era una piedra angular, y no cabía, no cuadraba, en la construcción”; porque usted no puede colocar una piedra angular en una pared, tiene que colocarla en la parte alta.

Y ahora, cuando llegó el tiempo en que finalizó la construcción del templo, les faltaba una piedra; y la Segunda Venida de Cristo es esa Piedra para el Día Postrero; pues la Primera Venida de Cristo fue rechazada por el pueblo hebreo.



¿Ven? La piedra que botaron, que los edificadores desecharon, fue representada allá en la construcción del templo (cuando botaron una piedra angular que no era igual a las demás piedras), la botaron y se reflejó lo que harían con Cristo, la Piedra Angular, en Su Primera Venida: que lo botaron, lo rechazaron, pidieron Su muerte, y murió en la Cruz del Calvario, lo desecharon como Rey, como la Piedra Angular; por lo tanto el Reino no fue restaurado para el pueblo hebreo, porque ellos rechazaron el Reino, porque rechazaron la Piedra, el Rey de ese Reino, el cual se sentaría sobre el Trono de David.

Pero para este tiempo final, la Piedra que los edificadores desecharon viene a ser la Cabeza del Ángulo para la Iglesia del Señor Jesucristo, y vendrá a ser la Cabeza del Ángulo para el glorioso Reino Milenial, el Reino de David, sentándose en el Trono de David; por lo tanto el pueblo hebreo recibirá la Piedra que botaron en Su Primera Venida, lo recibirán, lo buscarán, en Su Segunda Venida, y encajará en ese Reino de David, sobre el Trono de David.

Ahora, podemos ver que esto es un evento muy grande, el cual cuando en el Séptimo Sello, en Apocalipsis, capítulo 8, verso 1, fue abierto en el Cielo este Séptimo Sello, causó silencio en el Cielo como por media hora. O sea, que cuando fue abierto el misterio en el Cielo de la Segunda Venida de Cristo, hubo silencio en el Cielo como por media hora; cuando eso sucedió, Cristo había terminado Su Obra de Intercesión en el Cielo, y había tomado el Título de Propiedad, y lo había abierto en el Cielo.

Y ahora, cuando abre el Séptimo Sello, causa silencio en el Cielo como por media hora (en el Cielo).

Cristo dijo que nadie sabía cuándo sería la hora y el día (¿la hora y el día de qué?) de la Venida del Hijo del Hombre [San Mateo 24:36]; pero sería “como el relámpago que sale del oriente (o sea, del Medio Oriente, de la tierra de Israel) y se muestra (¿dónde?) en el occidente (la tierra latinoamericana y caribeña)” [San Mateo 24:27].

Cristo dijo que sería como en los días de Noé, también [San Mateo 24:37], y como en los días de Lot [San Lucas 17:28-30]. En los días de Noé hubo un profeta dispensacional, y había ya llegado a su final la dispensación segunda: la Dispensación de la Conciencia, y se estaba entrelazando la Dispensación del Gobierno Humano; por lo tanto hubo un Mensaje: el Mensaje de Noé, para una nueva dispensación, que dio a conocer el final del mundo antediluviano, profetizó del juicio que vendría sobre el mundo antediluviano también; y eso le fue revelado a Noé, Dios le dijo: “Ha llegado el fin de toda carne” [Génesis 6:13].

Y ahora, como en el día de Lot: en el día de Lot, en el tiempo de Lot, donde fue destruida Sodoma y Gomorra, hubo un profeta mensajero dispensacional, el cual fue Abraham, al cual le apareció Elohím con Sus Arcángeles Gabriel y Miguel, y le reveló el juicio que vendría sobre Sodoma y Gomorra.

Y para este tiempo final habrá un mensajero dispensacional, al cual le será revelado todo lo que ha de suceder después de las siete edades de la Iglesia, y él profetizará, dará a conocer, todas estas cosas que deben suceder pronto, y dará a conocer el juicio divino que ha de venir sobre la raza humana, porque será como en los días de

Noé y como en los días de Lot.

Así está el mundo gentil en este tiempo final: listo para el juicio divino que ha de venir sobre la raza humana.

Cuando Cristo se levante del Trono del Padre, se habrá cerrado la Puerta de la misericordia, que es Cristo como Intercesor y como Cordero de Dios.

Cristo dijo que Él es la Puerta [San Juan 10:9]. Y ahora, se cerrará esa Puerta, y no habrá ya Misericordia para la humanidad, solo el juicio divino para caer sobre la raza humana.

Pero el que se coma el Librito de los Siete Sellos recibe la orden de profetizar sobre muchos pueblos, naciones y lenguas, profetizar las cosas que han de venir sobre pueblos, naciones y lenguas, y profetizar el día de venganza del Dios nuestro, los juicios divinos que han de caer sobre la raza humana.

Eso es lo que le toca al ministerio de los Dos Olivos: de Moisés y Elías, que estarán en el Ángel Mensajero del Señor Jesucristo, que se come el Librito de los Siete Sellos; se come el Librito para la restauración de todos los escogidos del Cuerpo Místico de Cristo, del Templo espiritual de Cristo, a la vida eterna.

Porque sin el Título de Propiedad no puede haber restauración a la vida eterna física; porque ese Título fue quitado del ser humano, de Adán, cuando pecó, y permaneció en la mano de Dios hasta que el Cordero, en Apocalipsis, capítulo 5, lo toma y lo abre en el Cielo; lo cual pronto va a suceder; todavía no ha sucedido, pero Él ha estado cumpliendo el contenido de ese Título de Propiedad.

Cuando cumpla todo lo que está en ese Título de

Propiedad, o sea haya llamado todos los que están escritos en ese Libro de los Siete Sellos: entonces lo abrirá, lo tomará, lo abrirá en el Cielo y hará Su Obra de Reclamo, reclamará todo lo que Él ha redimido con Su Sangre; y el misterio del Séptimo Sello será abierto públicamente a la Iglesia; y entonces conocerán plenamente el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; y entonces Cristo se manifestará en toda Su plenitud en Su Iglesia, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y se manifestará en el ministerio del Día Postrero: el ministerio del Ángel del Señor Jesucristo, en medio de los Dos Olivos, en medio de los dos ministerios de los Ángeles del Hijo del Hombre, en medio de los ministerios de los Dos Candeleros y de los Dos Olivos que están delante de la presencia de Dios, en Apocalipsis, capítulo 11, verso 3 al 4, y Zacarías, capítulo 4, verso 1 al 14.

Vean que todo esto está de acuerdo al Plano de Dios para la construcción del Templo espiritual de Cristo.

Allí en Zacarías, capítulo 4, verso 1 al 14, está el Plano: Zacarías vio el templo representado allí en el candelabro con siete lámparas y sus siete mechas encendidas, y los dos árboles de olivo, y las dos ramas de olivo, una a cada lado del candelero o candelabro.

Ahora, vean ustedes, también fue dicho que “no será con ejércitos o con fuerza, sino con mi Espíritu, ha dicho el Señor” [Zacarías 4:6]. O sea que la construcción del Templo de Dios, del Templo de Jesucristo, no es con ejércitos, ni con fuerza, ni con sabiduría humana, sino con el Espíritu

Santo creando ese Templo, construyendo ese Templo, creando una nueva raza con vida eterna, produciendo el nuevo nacimiento en esas personas, y por consiguiente creando un Nuevo Templo espiritual para Jesucristo, para manifestarse Jesucristo en toda Su plenitud en Su Iglesia, que es Su Templo espiritual.

Ahora, hemos visto EL PLANO DEL TEMPLO ESPIRITUAL DE JESUCRISTO, y hemos visto también la construcción de ese Templo espiritual de acuerdo al Plano del Templo espiritual de Jesucristo.

Vean que Cristo construye Su Templo espiritual de acuerdo al Plano que Dios le ha dado, el cual es de acuerdo al diseño del Templo celestial, el cual fue reflejado en el tabernáculo de Moisés y el templo de Salomón.

Por eso el Nuevo Templo para el Reino Milenial y para la eternidad es la Iglesia del Señor Jesucristo: ese es el Nuevo Templo espiritual, ese es el Templo de Jesucristo construido con el Plano del Templo espiritual de Jesucristo.

Él está construyendo el Templo, Su Templo espiritual, Él tiene el Plano, y por eso Él se mueve de edad en edad al territorio correspondiente.

Cuando usted construye un edificio, usted encontrará que una parte del edificio está en cierto lugar del terreno, otra parte está en otro lugar y otra parte está en otro lugar; así es el Templo espiritual de Jesucristo: una parte está en el territorio del este, Medio Oriente, otra parte está en Asia Menor, otra parte está en Europa, otra parte está en Norteamérica; y la parte más importante del Templo, la parte del Lugar Santísimo, está (¿dónde?) en el occidente, en el oeste, que es el territorio latinoamericano y caribeño;

y eso es conforme al Plano del Templo espiritual de Jesucristo.

### **“EL PLANO DEL TEMPLO ESPIRITUAL DE JESUCRISTO”.**

¿Vieron lo sencillo que es todo?

Y ahora podemos decir: “Y ahora a nosotros nos han caído las cuerdas en lugares deleitosos, y grande es la heredad que nos ha tocado”. La heredad nuestra es en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, la Edad del Trono de Jesucristo.

Por lo tanto, se refleja en esa Edad de la Piedra Angular todo lo que está en el Trono celestial, y se refleja todo lo que estará en el Trono de David en el Reino Milenial.

Ahora podemos ver la bendición tan grande que nos ha tocado a nosotros en la América Latina y el Caribe.

Y aunque algunas personas pertenecientes a este Templo espiritual y pertenecientes a la Edad del Lugar Santísimo, la Edad del Trono, han viajado a otros continentes o a otras naciones como Norteamérica, Inglaterra, y diferentes naciones de Europa y otros lugares del África y de otros continentes, hasta allá les llega el Mensaje.

Y aun si hay personas de otros continentes, aunque sean pertenecientes a otros continentes, y si están escritas en el Libro de la Vida del Cordero, y pertenecen a este tiempo final, hasta ellos les llega el Mensaje; y cuando lo escuchan se les abre el entendimiento, Dios les abre el corazón, y entra a su corazón ese Mensaje, a su alma, y Dios les da la revelación del Día Postrero, y dicen: “¡Esto sí que yo lo entiendo, esto era lo que yo estaba esperando!”. Porque este es el Mensaje para todos los escogidos del Día Postrero,

para la Edad del Trono, la Edad de la Piedra Angular, la Edad del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Ahora podemos ver cuál es la edad a la cual Cristo en Su Segunda Venida se manifestará en toda Su plenitud, y estará el poder de Cristo manifestado en forma plena sin limitaciones, cuando se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, lo abra en el Cielo, lo traiga a la Tierra, y resucite a los muertos en Cristo, y nos transforme a nosotros los que vivimos; y estaremos transformados, y los muertos en Cristo resucitados, estaremos en la Tierra por unos 30 o 40 días con la manifestación del Espíritu Santo, de Jesucristo en toda Su plenitud: cosa que nunca antes en la vida ha sido realizado en el Templo espiritual de Cristo, porque solamente en forma espiritual sucedió en tiempos pasados.

Pero para este tiempo final estarán las dos formas: la espiritual y la física en toda su plenitud, en la Iglesia Jesucristo, en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, cuando se termine la construcción del Templo, la cual se terminará con la construcción del Lugar Santísimo de la Edad de la Piedra Angular.

Y ahora, por eso llevamos el Mensaje por todos los lugares: para que Cristo llame y junte las piedras vivas, las personas que están escritas en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, para formar parte del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Ahora podemos ver por qué llevamos el Mensaje por todos los lugares: es una labor que ha sido encomendada a Su Iglesia de etapa en etapa, de edad en edad; y a nosotros

nos ha tocado la etapa del Día Postrero para el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

Y son bienaventuradas las personas que trabajan en esta Obra: en llevar el Mensaje, en estar evangelizando, para que llegue el Mensaje a todas las personas, y sean llamados y juntados los escogidos del Día Postrero, sean colocados en el Templo espiritual de Cristo en la etapa del Lugar Santísimo, las piedras vivas del Día Postrero.

Y ahora, estando en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, ¿dónde están las piedras vivas del Día Postrero? Aquí estamos en esta ocasión, dándole gracias a Cristo por colocarnos en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, como piedras vivas del Templo espiritual de Cristo.

Estábamos en el Plano de Dios para pertenecer al Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; por eso hemos aparecido en este tiempo final, y hemos entrado al Cuerpo Místico de Cristo, a la etapa del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual, que es la Edad de la Piedra Angular; y todo esto es de acuerdo al Plano del Templo espiritual de Jesucristo, reflejado en el templo de Salomón y en el tabernáculo que construyó el profeta Moisés.

Ahí está el misterio del templo de Salomón: porque el templo de Salomón tiene un misterio, el misterio es el misterio de la Iglesia del Señor Jesucristo, el misterio del Templo celestial. Y el misterio del tabernáculo que construyó Moisés es el misterio del Templo celestial y el misterio del Templo espiritual de Jesucristo, que es Su Iglesia. O sea que en ambos templos está el misterio del Templo celestial y el misterio del Templo espiritual de



Cristo, o sea, el misterio de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y ahora, todos nosotros en esos templos somos un misterio reflejado en aquellos tipos y figuras; pero ahora somos la realidad en el Templo espiritual de Cristo: somos personas celestiales, nuestra ciudadanía está en los Cielos, es celestial, nuestra ciudadanía está en el Templo celestial de Dios, la Nueva Jerusalén. La Iglesia de Jesucristo es la Nueva Jerusalén.

Y ahora, ese es el misterio de la Iglesia del Señor Jesucristo, reflejado en el misterio del tabernáculo que construyó Moisés y del templo que construyó el rey Salomón.

Y ahora el misterio está (¿dónde?) en el Templo espiritual de Jesucristo, o sea, en la Iglesia del Señor Jesucristo; es la Iglesia de Jesucristo el misterio, pero el misterio del Reino de los Cielos a nosotros es concedido conocerlo; pero a los demás no es concedido, sino a los pertenecientes de la Iglesia del Señor Jesucristo, los pertenecientes al Reino de los Cielos, escritos en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo.

Y ahora, hemos visto cómo Cristo está materializando en Su Iglesia todo lo que está en el Templo celestial.

Y lo que estuvo en el templo de Salomón, en el templo o tabernáculo de Moisés reflejado, ahora se hace realidad en la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Templo espiritual de Jesucristo, construido conforme al Plano del Templo espiritual de Jesucristo; y ese Templo lo está construyendo (¿quién?) nuestro amado Señor Jesucristo en Espíritu Santo.

**“EL PLANO DEL TEMPLO ESPIRITUAL DE**

**JESUCRISTO”.**

Vean, cada uno de ustedes y yo también estábamos en ese Plano incluidos, por eso hemos aparecido en la construcción de ese Templo espiritual: porque estábamos en el Plano; y conforme a ese Plano es que Cristo está construyendo ese Templo espiritual.

**“EL PLANO DEL TEMPLO ESPIRITUAL DE JESUCRISTO”.**

Y no sabíamos que estábamos en el Plano, pero ahora sí lo sabemos, porque estamos dentro del Templo espiritual de Cristo. No podíamos estar dentro del Templo espiritual de Cristo, y mucho menos en el Lugar Santísimo de Su Templo (que es la Edad de la Piedra Angular), si no estábamos en el Plano del Templo espiritual de Cristo.

Esa ha sido la causa por la cual estamos en el Templo espiritual de Cristo, en el Lugar Santísimo de Su Templo espiritual. Por lo cual le damos gracias a Jesucristo nuestro Salvador, por habernos colocado en el Plano del Templo espiritual de Jesucristo.

Ha sido para mí un privilegio y una bendición grande estar dándoles testimonio de: **“EL PLANO DEL TEMPLO ESPIRITUAL DE JESUCRISTO”.**

Estaremos dentro de una hora y media —más o menos— en la próxima actividad, para continuar viendo estos misterios del Reino de los Cielos, o sea, estos misterios del Templo espiritual de Jesucristo nuestro Salvador, y así quede más claro todo el Programa Divino del Plano del Templo espiritual de Jesucristo; y así quedemos más afirmados en el Templo espiritual de Cristo, bien arraigados

ahí en el Templo espiritual de Cristo, en la parte del Lugar Santísimo.

Que nadie pueda sacarlo a usted, que es una piedra viva del Lugar Santísimo, que nadie pueda sacarlo para colocarlo en otra parte del Templo; porque usted es una piedra viva cortada para encajar correctamente en la parte del Lugar Santísimo, usted no puede encajar en ninguna otra parte del Templo espiritual de Cristo, solamente en la parte del Lugar Santísimo.

Así que en la próxima actividad veremos ciertos detalles que yo espero que Dios nos dé, para que estemos cada día más firmes en el Templo espiritual de Cristo, en la parte del Lugar Santísimo; que nadie nos pueda mover de la parte del Lugar Santísimo, que nos ha tocado por la gracia de Dios, que nos colocó en el Plano de ese Templo espiritual, nos colocó en la parte del Lugar Santísimo.

Dijo: “Miren, voy a colocar para cada parte del Templo las piedras vivas”. Colocó para el tiempo de la primera edad a San Pablo con los creyentes de esa edad, y dijo: “Estas son piedras vivas para la primera parte, para esta primera edad de la Iglesia”. Y así envió cada mensajero con las piedras vivas de cada edad; y para este tiempo enviaría Su Ángel con las piedras vivas del Lugar Santísimo del Templo espiritual de Jesucristo.

¿Ven? Y eso Dios lo hace de acuerdo a Su Plano; y Su Plano es el Libro de los Siete Sellos; es conforme al Libro de los Siete Sellos, donde están nuestros nombres, que Él está construyendo Su Templo espiritual.

Y ahora nos ha tocado a nosotros la parte más importante del Templo espiritual de Cristo: el Lugar

Santísimo de Su Templo espiritual, ¿por qué? Porque así está en el Plano del Templo espiritual de Cristo, ¿desde cuándo? Desde antes de la fundación del mundo.

Por eso Él nos ha enviado a vivir en este planeta Tierra, en el territorio correspondiente a la construcción del Lugar Santísimo de Su Templo espiritual; y aunque algunos se hayan ido a otros lugares, hasta allá les llega el Mensaje para ser colocados en el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, nuestro Salvador, conforme a las bendiciones colocadas en el Plano para el Lugar Santísimo, sean sobre todos ustedes y sobre mí también, se materialicen en ustedes y en mí todas las bendiciones para el Lugar Santísimo del Templo espiritual de Cristo. Y pronto se complete esa parte del Lugar Santísimo con las piedras vivas que faltan por llegar, y pronto Cristo se levante del Trono del Padre, tome el Título de Propiedad, lo abra en el Cielo, y reclame todo lo que Él ha redimido con Su Sangre, haga Su Obra de Reclamo, resucite a los muertos creyentes en Él, en cuerpos glorificados y eternos, y nos transforme a nosotros los que vivimos; y todos con cuerpos eternos y glorificados, igual al cuerpo de Jesucristo, tengamos una bendición y manifestación plena de Dios en Espíritu Santo, y luego nos lleve con Él a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, a la Casa de nuestro Padre celestial. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.







